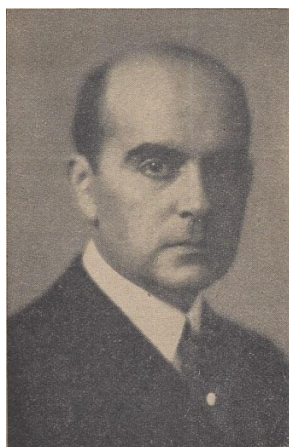


Aproximación bio - bibliográfica a Carlos Obligado.



Darío PULFER.

2017

INTRODUCCION:

Carlos Obligado nace en Buenos Aires en el año 1889. Hijo de Rafael Obligado, autor de Santos Vega.

Estudia en el Colegio Nacional de Buenos Aires y se doctora en la Facultad de Filosofía y Letras.

Publica su *Canto al Paraná* en la Revista Nosotros en 1920.

En 1920 publica su primer libro de *Poemas* y en 1923 un libro de traducciones de poetas románticos franceses.

En 1927 realiza la primera crítica de la obra de Lugones en *La cueva del fósil*.

Viaja a Europa en el año 1928.

Se vincula a los grupos del uriburismo. Tras el golpe se desempeña como interventor de la Facultad de Filosofía y Letras. Milita en ANA con Juan P. Ramos.

Es incorporado a la Academia Nacional de Letras.

En 1936 integra una serie de ensayos en *Temas poéticos*.

Colabora con Carlos Ibarguren en la Comisión de Cooperación Intelectual, desde 1937.

Publica *El poema del castillo*.

En el año 1938 realiza un homenaje con un poema a Lugones en la Revista Nosotros y reedita *La Cueva del Fósil*. Poco tiempo después, a pedido de la familia del poeta, realiza una Antología para Espasa Calpe en 1941.

Publica *Patria* en 1943. Ingresa en la función pública como presidente de la Comisión de Bibliotecas de la Ciudad y de la Nación. Es nuevamente interventor de la Facultad de Filosofía y Letras y luego de toda la UBA.

En 1945 publica *Ausencia*, que resulta premiada por la Comisión Nacional de Cultura.

Participa de la fundación de ADEA y en 1948 es electo como secretario general. Integra el IIHJMR y publica en su revista.

Fallece inesperadamente en febrero de 1949.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA:

Nace en Buenos Aires el 21 de mayo de 1889. Hijo del poeta Rafael Obligado y de Isabel Gómez Langenheilm. Vive en la casa de la calle Charcas al 600, lugar de encuentro del mundo intelectual porteño a fines del siglo XIX.

Cursa estudios en el Colegio Nacional Central de Buenos Aires e ingresa más tarde en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires donde se doctora en 1917.

En el año 1919 publica en la Revista Nosotros¹ el poema *Canto al Paraná*.



En 1920 publica su primer libro: *Poemas*. Lleva un prólogo de Carmelo Bonet e ilustraciones de Rodolfo Franco. Reproducimos algunos de sus poemas:

Mi perro

¡Si te recuerdo! Con alegre brío,
De la ribera, bajo el sol temprano,
Tras una rama que arrojó mi mano,
Te desplomabas bullicioso al río.

¹ REVISTA NOSOTROS. N° 120. 1919. Reproducido en anexo 1.

Y era la gloria del nadar bravío,
Y era el regreso, de la presa ufano...
¡Ya con mi edad feliz duermes lejano,
Inolvidable compañero mío!

Pero en mis días de quebranto, oscuros
A mí te llegas, con tus ojos puros,
Donde un anhelo compasivo flota;
Y un verde gajo, de ilusión florido,
Al alma ofreces, con amor traído
Del lago azul de la niñez remota.

Anima mía

Sé de una estrella que con rayo pío,
Tan dulcemente lapupila toca,
Que enviar parece a quien su lumbre invoca
Un mensaje de amor, desde el vacío.

Sé de una fuente que en bosque umbrío,
Fluyendo en álveo de pulida roca,
Templa el ardor de la sedienta boca
Con beso largo, delicioso y frío.

Más sé de un alma caudalosa y pura,
Más que la fuente azul de la espesura,
Más que la estrella virginal del cielo:

Pues, desde el punto en que su luz fue mía,
No sufro ya, por la terrena vía,
Ni humana ed, ni espiritual anhelo.

Solariega

Henos de nuevo en el campestre asilo
Que coronara nuestro amor un día,
Y hoy como ayer, idolatrada mía,
Su paz nos brinda y su verdor tranquilo.

Hoy como ayer, en la boscosa orilla
Alza sus torres la mansión paterna,
Y allá a sus pies, en majestad eterna,
El grande río se dilata y brilla.

Con sus baluartes, por el tiempo oscuros,
Su austera mole y medieval silueta,
Copia el castillo sobre el agua quieta
Góticos arcos y almenados muros.

Cuando la maga que el ensueño alumbra
Raye en oriente, y en la noche ascienda,
Verá una torre de feudal leyenda
Vaga surgir de nórdica penumbra...

Mas bajo el sol que en el azul deslíe
Su oro impalpable, en el torreón altivo
Canta el susurro del sauzal nativo,

Y nuestra luz meridional sonríe.

En torno, oasis de frescor, su indemne
Reino de sombra y de reposo blando
Dilata el parque señorial, mezclando
Al pino agudo el robledal solemne.

Y abre, al final de su reparo amigo,
La Pampa en luz su pródigo océano,
Donde, buscando una ribera en vano,
Rueda la rubia ondulación del trigo...

Bajo un dosel de regaladas frondas,
De la blanca labor, alzas tranquilas
A acariciarme el alma tus pupilas,
En la segura intimidad, más hondas;

Y mi ternura inenarrable siente,
En este abrió de la muerta infancia,
También más honda la vital fragancia,
La casta gloria del amor presente...

Sí: aquí donde el recuerdo conmovido
Por lejanías límpidas navega,
Y una memoria al corazón entrega
Cada rincón, cada árbol, cada nido;

Aquí donde mis muertos el decoro
Labraron del hogar, del nombre puro
Que, intacta herencia, llevará al futuro
El ángel nuestro de los rizos de oro:

Aquí se amarte, que al querer conviene
La soledad feliz, cómplice muda;
Aquí se amarte, aquí, donde en mi ayuda
Todo un pasado de cariño viene!

Ah, fluya, fluya en el oculto seno
De la heredad antigua, la existencia,
Entre el encanto fiel de tu presencia,
Y el libro amigo, y el trabajo bueno;

E ignore el alma en que el reposo anida
Si más allá de ese horizonte vago,
Su áspera grita y su tremendo estrago
Mueve la enorme, laimplacable vía!

Cuando los años, de dolor maestros,
Nos muestren cerca el viaje sin retorno,
Dulce nos sea contemplar en torno
Aquí los hijos de los hijos nuestros;

Y ellos, después que el ósculo, sombríos,
De nuestro adiós ternísimo reciban,
Confraternados en el culto vivan
Del viejo hogar, de los abuelos píos...

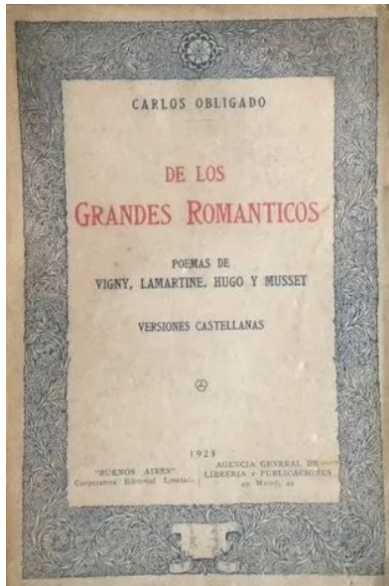
Mas guarde para el fin su dulcedumbre
Triste y gloriosa, la lejana tarde,

Que hoy brilla en flores el camino, y arde
Para nosotros meridiana lumbre.

Nuestro rey y señor, loco escarceo
Muestra jugando en el jardín vecino,
Y como en un regato cristalino,
El alma se depura en su gorjeo.

Aire de aromas del gramal nos llega;
Te miro toda blanca, toda mía:
Gocemos del azul de nuestro día,
Mi amor, bajo la fronda solariega.

En el año 1923 publica *De los grandes románticos*² traduciendo al español a Vigny, Lamartine, Hugo y Musset.



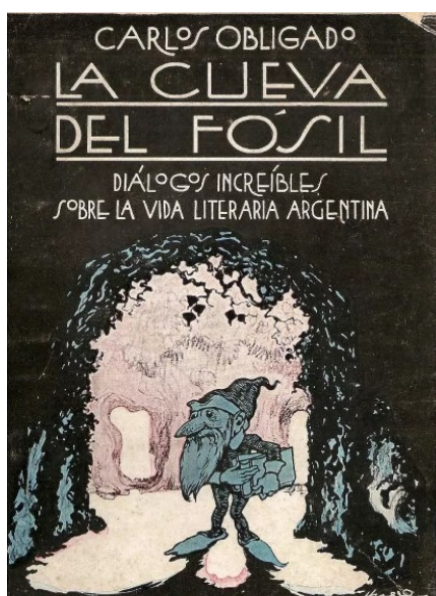
Se casa con Lucía Nazar Anchorena. Viven en Talcahuano 1216 y son propietarios de la estancia El Castillo en Vuelta de Obligado, estación El Paraíso, Ramallo (provincia de Buenos Aires).

² OBLIGADO, Carlos. De los grandes románticos. Bs.As.,



Tienen cuatro hijos: Héctor, Alberto, Jaime y María Luz.

En el año 1927 publica *Las cuevas del fósil*. Diálogos increíbles sobre la vida literaria argentina³.



³ OBLIGADO, Carlos. *La cueva del fósil*. Diálogos increíbles sobre la vida literaria argentina. -I: De la poesía de Leopoldo Lugones. Bs.As., Librería La Facultad, 1927.

El libro está dedicado a su esposa: “Lucía Nazar Anchorena, alma armoniosa y corazón profundo”. Lo escribe en la Vuelta de Obligado, “...uno de los tres o cuatro amores por quienes amo la vida”.

Se trata de una obra temprana de crítica sobre la poesía de Leopoldo Lugones⁴. Esta senda será retomada a la muerte del poeta con la organización de una antología que tendrá gran repercusión a inicios de los años cuarenta.

En 1928 visita Europa recorriendo varios países.

Se desempeña como Profesor Adjunto de Introducción a la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En el año 1930, con el golpe militar de Uriburu, es designado interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Se desempeña como miembro de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Julio Noé lo incluye en la segunda edición de la Antología de Poesía Argentina Moderna⁵.

Dice de él: Carlos Obligado, hijo del ilustre autor de “Santos Vega”, nació en Buenos Aires el 21 de mayo de 1900. Se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras, de la cual fue interventor en 1931. Actualmente es miembro de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Obras: -Poesía: Poemas. Con prólogo de Carmelo M. Bonet e ilustraciones de Rodolfo Franco (1920); De los grandes románticos. Traducciones de poemas de Vigny, Lamartine, Hugo y Musset (1923). -Prosa: La cueva del fósil (1927).

Crítica. -Ricardo Rojas, en “le Courier de La Plata”, 1° de enero de 1924.

Reproduce los versos de *Mi perro*; *Anima mía* y *Solariega*.

En 1932 traduce los poemas de Edgar Allan Poe.

Es incorporado a la Academia Nacional de Letras⁶.

⁴ Así lo consigna PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As. Editorial La Mandrágora, 1958. Pág. 226.

⁵ NOE, Julio. Antología de poesía argentina moderna. Bs.As., El Ateneo, 1931. Pág. 394-398.

⁶ GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. Pág. 102. Señala que él propuso para incorporarlo con la idea de que fuera secretario, siendo que era hombre de dinero y no tenía nada que hacer y su obra literaria “poca cosa”.

En términos políticos Obligado estaba vinculado a fracciones nacionalistas elitistas. Esto se deja ver en el manifiesto que lleva como título “Acción Republicana” elaborado en vísperas de las elecciones que darían lugar al gobierno de Justo. Se trata de una plataforma de lanzamiento de un movimiento o partido político de figuras del uriburismo y otros sectores nacionalistas que nunca daría a luz y han conservado algunos de sus autores. Entre ellos podemos ver a Leopoldo Lugones (muy probablemente el redactor del mismo), Rodolfo y Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Angelino Zorraquín, Arturo Ameghino, Justo Pallarés Acebal, César E. Pico, Santiago Lugones, Lisandro Galíndez, José Mauricio Acevedo, Mario Lassaga, Jorge Atwell de Veyga, Castelfort Lugones, Lisardo Zía, Oscar Allarín Amézaga, Pablo Buglioni, Juan Carlos de Abelleira, Horacio Boneo Pico y al mismo Carlos Obligado⁷.

Poco tiempo después responde a la convocatoria de Juan P. Ramos para integrarse a la Acción Nacionalista Argentina (ANA) junto a Carlos Ibarguren, el general Medina, Raimundo Meabe, todos ellos provenientes del uriburismo⁸. Esa militancia continúa y se refleja en la intervención de Obligado como orador en el acto del 28 de febrero de 1934 en el Teatro Coliseo de la ANA junto a Juan P. Ramos, Agote Robertson y Alejandro Bunge⁹.

Realiza trabajos de traducción sobre la poesía de Percy Shelley, que serán publicados años más tarde.

En 1934 publica su discurso de ingreso en la Academia Argentina de Letras, centrado en la figura de su padre: *El argentinismo de Rafael Obligado*¹⁰.

En 1936 publica *Temas poéticos*¹¹. Se lo dedica a su hijo Alberto “en quien revive la tradición poética familiar”.

Contiene seis ensayos: tres sobre autores argentinos y tres sobre extranjeros que fueran traducidos por el autor. Se trata de conferencias pronunciadas en esos años y publicadas a pedido del Colegio de Graduados de la Facultad.

En la Advertencia se ubica en el campo “nacionalista”: “Pues aunque me tengo por averiguador curioso, me siento, en verdad, tan poco ‘ciudadano del mundo’, que las fronteras de la patria señalan para mí el límite de toda preocupación activa”¹².

⁷ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed. La Bastilla, 1975. Pág. 274.

⁸ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed. La Bastilla, 1975. Pág. 281.

⁹ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed. La Bastilla, 1975. Pág. 284.

¹⁰ Luego incorporado en *Temas poéticos*. Bs.As., Biblioteca Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, 1936.

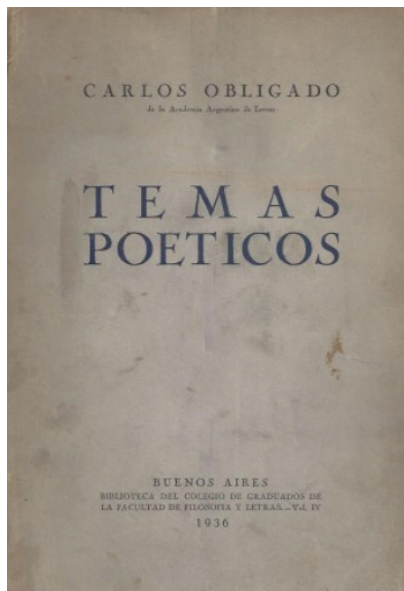
¹¹ OBLIGADO, Carlos. *Temas poéticos*. Bs.As., Biblioteca Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, 1936.

El primer ensayo refiere a su padre, Rafael Obligado y constituye el discurso de recepción en la Academia Argentina de Letras del 4 de noviembre de 1933. Reconoce que su labor literaria no es extensa y que al no existir predecesor en el sitial académico por la corta vida de la ANL se centra en la figura de su padre, destacando su “argentinismo”.

A continuación se ubican los ensayos referidos a poetas extranjeros: *Los poemas de Edgar Poe*; *Un poeta filósofo: Alfredo de Vigny* y *Una versión argentina del Fausto*.

Luego reproduce la *Bienvenida a Rafael Alberto Arrieta* en la ANL y *Un comentario al Martín Fierro*.

En el Apéndice incluye un breve artículo con el título *Una transposición al arte*.



En la contratapa como marca de propiedad, coloca su ex – libris, que refiere al Castillo de la estancia familiar ubicada en Ramallo.

¹² OBLIGADO, Carlos. Temas poéticos. Bs.As., Biblioteca Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, 1936. Advertencia. Pág. 9.



Interviene en la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual desde el año 1937, presidida por Carlos Ibarguren. Una vez más podemos ver las afinidades grupales de Obligado al colaborar con quien preside a su vez la Academia Nacional de Letras en ese período.

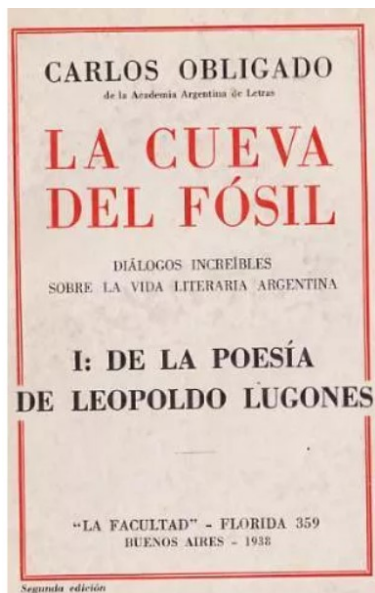
José González Carbalho¹³ no lo incluye en su *Índice de la Poesía contemporánea Argentina*, aunque Noé ya lo había reconocido como poeta.

Reedita *La cueva del fósil*¹⁴, en ocasión del fallecimiento de Leopoldo Lugones. Dice en la Advertencia, fechada en agosto de 1938: "Reimprimo tal como apareció en 1927, este ensayo sobre la poesía de Leopoldo Lugones, que desarrolla, en un ambiente de fantasía, un intento de crítica reposada y cabal. Renuevo así mi homenaje al que es hoy uno de los muertos ilustres de la Patria: uno de sus próceres más evidentes. Tributo de admiración y de amistad profunda, no he de atenuar ahora, en este libro, ninguno de los reparos doctrinales o estéticos que expuse con serenidad y franca lengua. Pues hay desestima o necedad en aplicar a los grandes, rebajándolos así al nivel de quienes lo necesitan el mísero elogio convencional que a par de la censura congénere, va esterilizando cada vez más, -sobre todo en la moderna crítica periodística, para quien existen por humana fatalidad hijos y entenados,- esta fecunda disciplina literaria que es la valoración de la obra ajena. Y esté de más prevenir, dada la fecha de la aparición de este trabajo, que no

¹³ GONZALEZ CARBALHO, José. Índice de la poesía Contemporánea Argentina. Chile, Ercilla, 1937.

¹⁴ OBLIGADO, Carlos. La cueva del fósil. Diálogos increíbles sobre la vida literaria argentina. I: De la poesía de Leopoldo Lugones. Bs.As., La Facultad, 1938. Segunda edición.

estudio en él los caudalosos y fragantes Poemas Solariegos, publicados por Lugones un año después, ni, desde luego, la colección póstuma de los Romances de Río Seco, que verán la luz en breve, y constituirán su mejor libro. Se que uno de ellos quedó dedicado a mí-: Dios le pague la generosidad del recuerdo, en la luminosa eternidad que le anhela nuestra católica esperanza”.



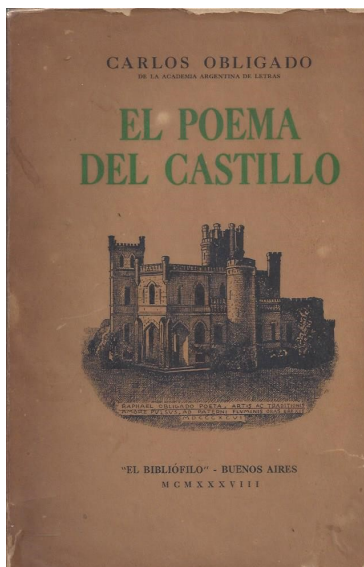
En la Revista Nosotros¹⁵, dedicada a Leopoldo Lugones, nuestro autor publica *Ausencia*:

Tierra de los ganados y las mieses,
Hoy, muda y triste amaneció tu aurora.
“Un verde matinal lustra los campos”,
Mas flota en ellos trascendente sombra.
¡Lugones ya no es más!...Campo argentino:
Viuda de tu alma musical solloza,
Que él te transpuso al arte, aprisionando
Paisaje y vida en soberana forma.
¡Claro señor del ritmo y de la imagen,
Esforzado varón de alma sonora;
De oro y de bronce campanil el verso,
Si de mármol translúcido la prosa!
No desampara a quien bebió en sus fuentes,
Hoy que amistad y admiración lo lloran:
Fue un viviente espectáculo de fuerza,
Y aun en sus recias páginas conforta.
Tal vez la Patria lo olvidó...¡y tenía
En aquel numen su mejor corona!
Dura le fue la vida, ¡y era nuestro
En vida suya el cetro del idioma!
Mas, llanto digno de él, viril se ahonde.
No arredró al gran poeta, al alma estoica,
Flor de sepulcro la genuina gloria.
Quede, quien supo valorarlo en vida,

¹⁵ Revista Nosotros. Segunda época. Números 26-28. 1938.

Con la conciencia en paz. La Patria, ahora,
Honre cual debe a quien la honró tan alto
"En la miel de su selva y de su roca"!

Publica *El poema del Castillo*¹⁶. Dedicar el libro a su hijo "Héctor Rafael en sus veinte años". En el libro se narra la historia del lugar, recupera antepasados, descripciones de los paisajes (bañado, balneario, el río) y ambientes del castillo familiar de la Vuelta de Obligado. Hay referencias a su propia vida y a la de su familia (IX María Luz, por ejemplo). Describe su "elefante blanco": la maciza biblioteca (XVI Libros). Ingresa personajes como el capataz Nacho Airala y aparecen versos dedicados a los deportes (paleta y polo).



Desde 1938 es Presidente del Círculo de Escritores Argentinos.

Miembro del Instituto Sanmartiniano del Perú desde 1938.

En 1939 es designado miembro de la Academia de Letras de Colombia.

En 1939 pone letra a la *Marcha de Las Malvinas* compuesta por José Tieri. Esa obra es seleccionada en un concurso realizado por la Junta de Recuperación de las Malvinas.

Tras su manto de neblinas,
no las hemos de olvidar,
"Las Malvinas Argentinas"
clama el viento y ruge el mar.
Ni de aquellos horizontes
nuestra enseña han de arrancar,
pues su blanco está en los montes
y en su azul se tiñe el mar.
Por ausente, por vencido

¹⁶ OBLIGADO, Carlos. *El poema del castillo*. Bs.As., El bibliófilo, 1938.

bajo extraño pabellón,
ningún suelo más querido,
de la patria en la extensión.
¿Quién nos habla aquí de olvido,
de renuncia o de perdón?
Ningún suelo más querido,
de la patria en la extensión.
Rompa el manto de neblinas,
como un sol, nuestro ideal:
"Las Malvinas Argentinas"
en dominio ya inmortal.
Y ante el sol de nuestro emblema,
pura, nítida y triunfal,
brille, oh, Patria, en tu diadema
la perdida perla austral.
¡Para honor de nuestro emblema
para orgullo nacional,
brille, oj, Patria, en tu diadema,
la perdida perla austral.
Brille, oh, Patria, en tu diadema,
la perdida perla austral..

INCLUSION EN LA CRITICA

Juan Pinto¹⁷ incluye a Carlos Obligado en el *Panorama de la literatura argentina contemporánea* del año 1941, con las siguientes consideraciones:

OBLIGADO Carlos: Nació en 1890 en Buenos Aires. Igual que Jorge Obligado es hijo de Rafael Obligado.

OBRAS:

Poesía: "Poemas" 1920. "El poema del castillo".

Prosa: "La cueva del fósil" 1927. – "El argentinismo de Rafael Obligado".

Traducciones: "Los grandes románticos" 1932, contiene traducciones de: Vigny, Lamartine, Hugo y Musset. "Poemas de Poe".

Hay en la labor de Carlos Obligado una perseverancia admirable. En él, la tradición familiar no se desmiente. Su "Cueva del fósil"; es una de las obras más serias, a pesar del humorismo que en ella campea, sobre el vasto robledal poético lugoniano".

ANTOLOGIA LUGONIANA

En el año 1941, a partir de su conocimiento de la obra de Lugones, la familia de éste (esposa e hijo) le confían la publicación de una antología de su obra poética¹⁸.

¹⁷ PINTO, Juan. Panorama de la literatura argentina contemporánea. Bs.As., Editorial Mundi, 1941.pág. 271.

Realiza un estudio preliminar en el que establece sus reparos en relación a la obra de Lugones (“...sólo le faltó, en sus momentos creadores, un poco de inquietud metafísica, de preocupación –expresa o subyacente- ante el misterio divino de las cosas y el del humano ‘más allá’ ”¹⁹) lo que no le impide decir que “...es Leopoldo Lugones, en lo que va del siglo, el poeta mayor y más completo entre los de expresión castellana, sino uno de los mayores del mundo”²⁰.

En la segunda parte expone los motivos de la selección de dieciocho poemas de *Las montañas del oro*, *Los crepúsculos del jardín*, *Lunario Sentimental*, *Odas seculares*, *Intermedio*, *El libro fiel*, *El libro de los paisajes*, *Poemas solariegos* y *Romances del Río Seco*. Con relación a esta obra dice: “Y hemos llegado, no sólo al último libro poético de Lugones, sino a su libro póstumo. Y para mí, el mejor; antes que por literario dictamen, por el hecho de que ninguno de los otros me llama a releerlo con tan encariñada frecuencia. Lo que fue humana y físicamente la Argentina en su siglo fundamental, eso mismo resurge con evidencia concluyente, en las páginas geniales. Libro opulento de almas y de cosas, donde no toda la Patria vieja está dicha, claro es, pero donde está implícita casi toda ella, conforme alternan, en los cantares profundos, lo familiar, lo sutil, lo esforzado, lo heroico y lo terrible. Y todo así, con apacible fuerza, sin engolar nunca el tono, y en las que son tradicionales coplas de payador, no sólo por aquel sabroso dirigirse a un patente auditorio, sino por su llaneza elocuente, su estoica bonhomía y la sobria intensidad de sus imágenes, que siempre arraigan lo novísimo en lo cotidiano. Y es de notar que aquella asombrosa información personal de un poeta de nuestros días, en asuntos de la añeja vida criolla, sólo fue posible –mediando ser él quien era- por el hecho de haber nacido y haber vivido su infancia en el remoto interior del país, donde todo aquello fue perdurando, a lo menos por medio siglo, con relación al Litoral ya cuajado de inmigrantes”²¹.

Por último, concluyendo el estudio, en la tercera parte realiza un recorrido sobre la vida y trabajos de L. Lugones.

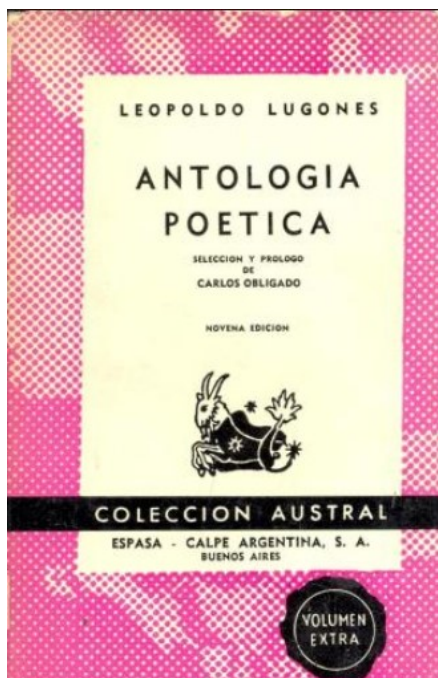
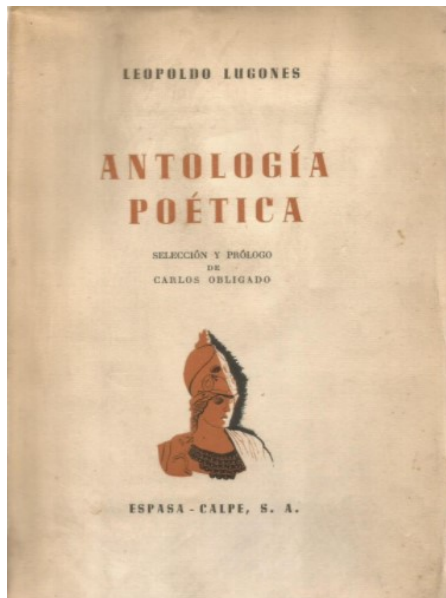
¹⁸ LUGONES, Leopoldo. Antología poética. Selección y prólogo de C.Obligado. Bs.As., Espasa Calpe Argentina, 1941. I.Jerarquía. pág. 7.

¹⁹ LUGONES, Leopoldo. Antología poética. Selección y prólogo de C.Obligado. Bs.As., Espasa Calpe Argentina, 1941. I.Jerarquía. pág. 8.

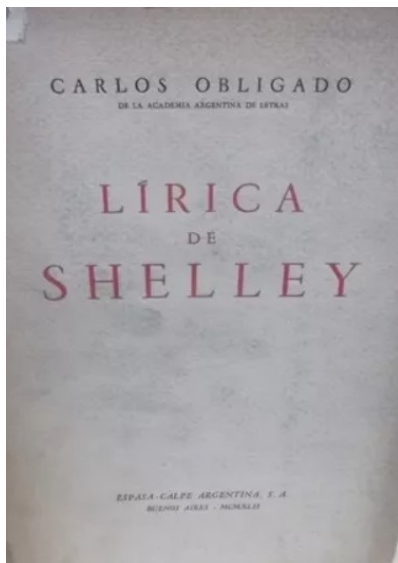
²⁰ LUGONES, Leopoldo. Antología poética. Selección y prólogo de C.Obligado. Bs.As., Espasa Calpe Argentina, 1941. I.Jerarquía. pág. 8.

²¹ LUGONES, Leopoldo. Antología poética. Selección y prólogo de C.Obligado. Bs.As., Espasa Calpe Argentina, 1941. I.Jerarquía. pág. 21.22.

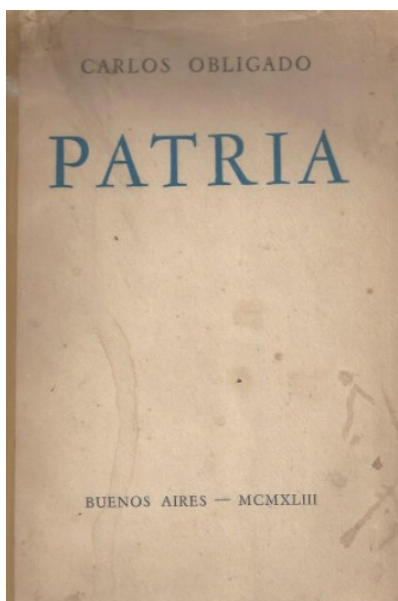
Esta obra tiene un significativo éxito en el momento porque en poco tiempo se realizan tres ediciones, llegando con el tiempo a nueve ediciones en la Colección Austral de Espasa Calpe Argentina.



En el año 1942 publica el libro *Lírica de Shelley*²².



Poco tiempo después, en el año 1943, publica un nuevo libro de poemas: *Patria*²³. Se trata de diez cantos en los que se expresa su nacionalismo católico, hispanista y antiliberal.



Reproducimos el último canto, como muestra:

²² OBLIGADO, Carlos. La lírica de Shelley. Bs.As., 1942.

²³ OBLIGADO, Carlos. Patria. Bs.As., Espasa Calpe Argentina, 1943.

Nunca tan alto origen vio la tierra.
Nación cimera nos brindó la vida
Y a vida libre nos forjó la guerra.

Resplandeció la Patria amanecida,
Grande en su austera parvedad de antaño,
Si ya inminente la ejemplar caída.

Predestinada a error y desengaño,
Negó ideal hispánico, argentino,
Cedió a interés y pensamiento extraño.

Mano de hierro la volvió al camino;
Quebró, obstinada, la inspirada diestra,
Y ondas falaces navegó sin tino.

De libertades se alabó maestra,
Pues tolerancia e indecisión blanducha
Sus estatutos enervó, siniestra;

Muy poco el seso, si la yerba mucha,
Calló un fundado “¡Guay de quien las toque!”
Y almas y tierras se perdió sin lucha...

¡Valiente apoyo al deleznable bloque,
Su “democracia” gárrula y vacía,
De loros mordiscado palitroque!

(Y aun nos aturde, sin que en Fausto día,
De sensatez un átomo siquiera,
La cure de su atroz fraseología.)

Ni olvide la Ley de Leyes extranjera,
Que el criollo es hombre, no gregaria plebe,
Y sólo es ciudadano, a su manera.

Quiere hacer porque quiere, lo que debe.
Del Tajo ribereños, o del Plata,
No disciplina, sí lealtad nos mueve.

Se tiene ley, más que la ley se acata;
Tan ínsito a la Estirpe el albedrío,
Que libertad impuesta le es ingrata.

Si hay en ello virtud, si hay extravío,
Sus hechos lo atestiguan: la obra inmensa
Con que afirmó inmortal su poderío.

Licor fructuoso de su viña densa
Cabe lograr aquí, sin que se aplaste
Natal racimo en importada prensa;

Artilugio, otrosí, cuyo desgaste
Llegó a ruina total, y a repararla
No hay industrioso artículo que baste.

Que con cargosa y salivosa charla
La componen algunos, es sabido.
Sus razones tendrán para adorarla.

¡Sigleño altar de adulación y olvido...!
Mas no se vive de mentira eterna,
Sí en su culto y desprecio hemos vivido.

Húndase ya, pues reina y no gobierna.
Sueño otra norma aquí, propia la sueño:
Connatural nos rige y confraterna.

Nuestro pasado, trágico o risueño,
Evoco; y surgen la familia, el arte
Tal vez, cual fieles al nativo empeño.

Ella quedó, de lo adventicio, aparte.
¡Noble, argentino hogar! ¡si Dios quisiera,
Cual floreciste ayer, resucitarte!

La autoridad afable, si severa;
La honda mansión, la mesa numerosa,
Sonreídas de otoño y primavera!

Y madre cierta y señorial, la esposa;
Juntas las almas, y en el caro ambiente,
Durables cada afecto y cada cosa.

Fue de virtudes hechizada fuente,
Pues, ya disperso a vientos de la vida,
Lo entronizaba el corazón, viviente...

Y en tanto, la áurea inspiración, nacida
De nuestro suelo y sol, al potro alado,
Por mundo virgen aflojó la brida.

Jinete, si bisoño, denodado,
Ritmos persigue en lo natal, reflejos,
Sombras de lo presente y lo pasado.

Contempla al fin la Pampa, y en su lejos,
Romántico esclarece la Cautiva,
Realista, de Vizcacha los consejos.

Repuja, eterna, la epopeya viva
De Martín Fierro; y a su hechizo canta
Del Peregrino el alma fugitiva.

O, vuelto a Dios, de la creencia santa
Del Misionero y la Oración, profundo
Lamento esperanzado se levanta.

O enciende —en musa el odio- aquel Facundo
Con tan sabrosa y áspera belleza,
Que, injusta, impone su verdad al mundo.

Infunde, en saladísima proeza,
Del Doctor Fausto a la solemne historia,
A su hondura genial, criolla agudeza.

Y en drama o en comedia meritoria,
La pasión poetiza o la costumbre,

Y roba un lampo a la evasiva gloria.

De “Mis Montañas” en la tersa lumbre,
Por fin al estro nacional entrega
Riscos y valles, arroyuelo y cumbre.

Y en Juvenilia inmarcesible juega;
Y aquí, en mi noble Vuelta de Obligado,
Da símbolo a una edad con Sanos Vega...

Ya inspira al genio aquél del torvo hado,
Romances por quien es el Río Seco,
Torrente de hermosura desbordado;

Ya, relegando extranjerismo enteco,
Por alta prosa o por cadencia hermosa,
Va en los vivientes dilatando el eco...

¡Ah: la Patria esencial, cuán luminosa!
¡Cuán pura y grande triunfará mañana,
Sin el pueril miraje que la acosa!

Virgen prudente, desde su ventana
Contemple el sino de otras que escucharon
Del Tentador la melopeya vana;

Y en el “trono dignísimo” que alzaron
Sus mayores, recójase un momento,
Pues decisivas horas nos llegaron.

Puso en dogmas el alma y sentimiento,
Que al mundo dan, con trágica evidencia,
Frutos de maldición y de escarmiento:

Mire, escuche en sí misma la presencia
De aquella estirpe y tradición sagrada
Que votó a lo Infalible su creencia,

Y que, en su carne, a la abyección llamada,
Fue paladín contra el Error siniestro,
Dando empuñada cruz, rayo de espada.

¡Cuidado al elegir duca e maestro;
Ni el Estado, ni el Pueblo, es soberano:
El Soberano es Dios, para bien nuestro!

Sin el divino Rey, desastre humano.
Patria sin Religión, patria suicida.
Metecos gruñirán: gruñan en vano.

Y acatado el Señor, su ley cumplida,
Deja ordenarse libres las naciones
Al propio genio y armoniosa vida:

Racionalista y huera de razones
La *democracia* actual, bien la reemplace
Otra más justa y positiva en dones,

Que ruta nueva y próspera nos trace,

Y, al Fascio ajena como al trazo rojo,
Defina al elector por lo que hace;

Y juzgue, aunque hoy mirada de reojo,
Que profesión es vida y es sustento...
Y afiliación política es antojo.-

Mas, tu bandera peligrada al viento,
Solitaria en América remonta,
Patria, al gemelo azul del firmamento.

Te halle el destino responsable, y pronta
Al trance armado, o la moral batalla
Donde se triunfa si viril se afronta.

Calle el amor, pues lo íntimo se calla;
Mas, como en Dios, en tu grandeza creo
Y en tu futura irradiación sin valla.

Bañado en luz del Símbolo febeo,
Fuerte y libre esta vez, prodigio humano
Resplandecer en las edades veo.

Quizá el Señor lo tuvo de su mano,
Pues superó la torpe disyuntiva:
¿Totalitario o liberal?...Cristiano.

La noble tradición por llama viva;
Radiante, opuesta al bárbaro infecundo,
Su civilización cualitativa;

Como el saber, el laborar, profundo;
Pródigo el arte en generosas mieles;
La espada alerta, porque el mundo es mundo.

Y así serán eternos los laureles.

Vuelta de Obligado, mayo de 1943.

Envía el libro a Marechal²⁴ y más tarde a J.D.Perón²⁵.

ACTUACION POLÍTICA EN EL GOLPE MILITAR DE 1943

La afinidad de Carlos Obligados con las tendencias del nacionalismo de elite lo llevan a ocupar diferentes posiciones en el golpe juniano en el que ese grupo ejerce fuerte influencia²⁶. Desde 1943 ocupa la presidencia de la Comisión de Bibliotecas Populares de

²⁴ ZABALA, Horacio. El expolio del legado de un escritor argentino: Leopoldo Marechal. Bs.As., Peña del Libro Trenti Rocamora, 2014. Pág. 36.

²⁵ SWIDERSKI, Graciela. Biblioteca de Juan D.Perón. Bs.As., AGN, 1999. Pág. 111.

²⁶ Anota Ramos, filiando al grupo al uriburismo: "En este período oscuro de la revolución juniana, ocuparon cargos claves en el aparato cultural del Estado el inefable Carlos Obligado (interventor de la Universidad de Buenos Aires), el presbítero Juan R.Sepich, el doctor Héctor Sáenz y Quesada, Ignacio B.Anzoátegui, el doctor Adolfo Silenzi de Stagni...Nombres característicos serán asimismo los del doctor Ignacio B.Olmedo, Ricardo

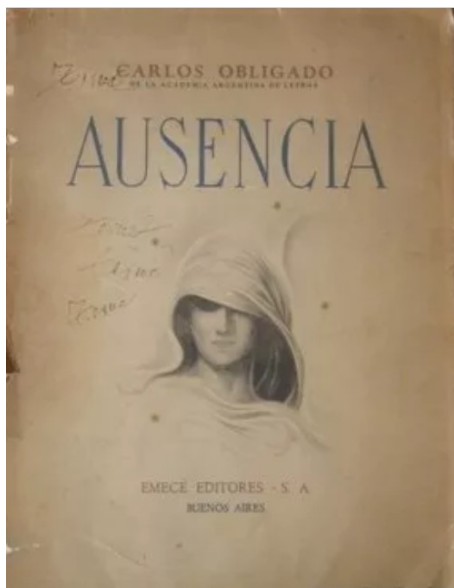
la Municipalidad de Buenos Aires y de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares a nivel nacional. A la vez se desempeña como interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En ese contexto es designado miembro del Instituto Sanmartiniano de la Argentina; vicepresidente segundo del Instituto argentino – dominicano durante 1943 y ocupa la presidencia del Club del Plata entre 1943 y 1945.

Ernesto Morales²⁷ no lo incluye en su *Antología poética argentina*.

En el año 1944 será interventor de la UBA. En su asunción dice Alberto Baldrich: “El comando supremo de la República señala y muestra cuáles son los fines esenciales de la patria...Los jóvenes oficiales del Ejército y de la Armada tienen la misma edad, los mismos ímpetus y los mismos ensueños de vosotros, estudiantes...Por vuestra parte, compartís con ellos aspiraciones a una heroica grandeza, anhelos de justicia e impulsos violentos hacia la redención de todo lo argentino”²⁸.

En el año 1945 publica *Ausencia*.²⁹



Carlos Obligado³⁰ publica en la Revista del instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Desde allí difunden el poema *Campo de gloria*:

Font Ezcurra y Héctor Llambías. ¡Los intelectuales del 6 de setiembre”. RAMOS, Jorge. A. La era del peronismo. Bs.As., Mar Dulce, 1982. Pág. 31.

²⁷ MORALES, Ernesto. Antología poética argentina. Bs.As., Editorial Americana, 1943.

²⁸ RAMOS, Jorge. A. La era del peronismo. Bs.As., Mar Dulce, 1982. Pág. 34.

²⁹ OBLIGADO, Carlos. Ausencia. Bs.As., Emecé, 1945.

(Vuelta de Obligado: 20 de noviembre de 1845).

Allá al fin de la Vuelta, donde ya por vez última
Refleja el Paraná campesinas barrancas,
Gira en hondos remansos,
Y sesgado al oriente,
Por el dédalo isleño
Se desliza hacia el Plata.
Viejo campo de gloria mi heredad solariega
Tiende en prados y bosques y tersura de aguas,
Donde, pronto hará un siglo, combatientes heroicos
Defendieron la Vía primordial de la patria.
Tuvo el jefe argentino que oponer a la escuadra,
No apocó a sus valientes esa lucha imposible
Del cañón de marina y el cañón de campaña,
Y alza aquí su baluarte, cierra ahí nuestro río
Con la triple cadena de su puente de barcos,
Y contiene a las naves con tormenta de fuego
Mientras queda un soldado, y un cañón, y una bala...
¡Pasa, quilla extranjera: será breve tu orgullo!
Del arrojo tremendo, del martirio sin tacha,
Diga sólo la Historia: "Fueron mil defensores,
Y quinientos, aquí, para siempre descansan" ...
¿Qué importa que los héroes arbolaran tu insignia,
Roja Federación que este día eres "santa"?
Vergüenza al argentino que no estuvo, en su hora,
Con el Restaurador frene al gringo pirata!
Hoy, pacíficas naves van por ti, río inmenso,
Y apoyáis altos muelles, rumorosas barrancas,
Que a colmar las bodegas, para el hambre del mundo,
Desde aquella llano fértil al canal se adelantan.
Nada es eco de antaños, ni recuerda que un día
Fueran campo de horror estos campos de gracia.
Sólo, acaso, el labriego, su azadón virgiliano
Mella en huesos antiguos y en herrumbre de armas.
Ni más piden los bravos, su laurel ya ceñido,
Pues cayeron en pro de la tierra sagrada,
Y hoy, llamada a respeto, sabe la ávida Europa
Que no se "cosa de nadie" nuestra próspera Pampa.
Mas, la Patria no olvide que allanó a su bandera,
Con derrota fecunda, la victoria cercana.
Esa hueste indomable que luchó en Obligado
Y que duerme a la sombra de una cruz solitaria.

La Comisión Nacional de Cultura otorga en su sesión del 12 de septiembre de 1947 los premios a la producción literaria y científica nacional, en los grupos de poesía y ciencias aplicadas y tecnología, respectivamente, registrada en el trienio 1944-1946.

³⁰ OBLIGADO, Carlos. Campo de gloria. En Revista IIHJMR. N° 12. Pág. 5-6.

El primer premio, en poesía, le corresponde a Pedro Miguel Obligado con el libro *Melancolía*. El segundo a *Ausencia* de Carlos Obligado y el tercero a *Anillo de Sal* de Vicente Barbieri.

En la semblanza de Carlos Obligado que presenta la Guía Quincenal de la actividad cultural³¹ dicen: “Carlos Obligado, hijo del poeta Rafael Obligado, nació en Buenos Aires el 21 de mayo de 1889. Su primer libro titulado Poemas, apareció en 1920. Posteriormente se distinguió como traductor por sus versiones De los grandes románticos –Vigny, Lamartine, Hugo y Musset- y Los poemas de Edgar Poe, obras que precedió con minuciosos estudios. Publicó, luego, en prosa, La cueva del fósil, diálogos literarios en los que su autor se refiere especialmente a la personalidad de Lugones. En 1934 dio a conocer un extenso ensayo sobre El argentinismo de Rafael Obligado. Sus ensayos y conferencias fueron reunidos bajo el título de Temas poéticos y publicados en edición de la Biblioteca de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras, facultad ésta donde se había doctorado. En 1938 publicó El poema del castillo, y en 1942 Lirica de Shelley, su último trabajo como traductor. Un año después dio a conocer otro libro de versos: Patria. Además es autor de una Antología poética de Leopoldo Lugones. Profesor Universitario y director del instituto de Literatura Argentina, fue interventor en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares”.

Por ese tiempo queda a cargo del Instituto de Literatura Argentina desplazando a Ricardo Rojas. Da clases: “En literatura francesa lo tuvimos a Carlos Obligado, hijo de Rafael Obligado, el poeta del Santos Vega. Desarrolló un curso sobre poesía francesa del siglo XIX y comienzos del XX. Habló sobre la influencia de la poesía francesa en la americana. En especial subrayó el influjo de esa poesía en la obra de Leopoldo Lugones. Al concluir el curso dedicó dos clases al Martín Fierro. Fue el primero a quien le escuché decir que Martín Fierro tuvo como lectores a los paisanos de nuestro campo. Hubo ediciones del Martín Fierro en forma de folletín. Cuando apareció la primera parte del Martín Fierro, la gente de letras, en general, lo miraron con desdén... Obligado nos mostró listas de pedidos de pulperos, y entre los pedidos de caña y galleta, aparecía, por ejemplo: “20 Martín Fierro” Y para los analfabetos siempre había algún lector que les leía una obra en la que se veían reflejados”³².

³¹ GUÍA QUINCENAL DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL, ARTISTICA ARGENTINA. N° 12. Primera quincena de octubre de 1947. Pág.27-28.

³² GUASTA, Eugenio. Testimonio de un alumno. Revista Teología. T XLVII. N° 106. Dic- 2011. Pág.431-458

En la publicación *Quién es quién en la Argentina*³³, correspondiente al año 1947, tiene una destacada ubicación.

OBLIGADO, Carlos. — Doctor en Filosofía y Letras. Escritor. Poeta. — *Nacido:* Buenos Aires, 21 Mayo 1890. — *Padres:* Rafael Obligado e Isabel Gómez. — *Esposa:* Lucía Nazar Anchorena. — *Hijos:* Héctor, Alberto, Jaime y María Luz. — *Estudios:* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. — *Actuación:* Profesor adjunto de Introducción a la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. — Fué Interventor de la misma Facultad (1931 y 1943); Interventor Nacional de la Universidad de Buenos Aires (1944). — Secretario académico de la Academia Argentina de Letras, a la que pertenece desde 1932; miembro de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, desde 1937. Es Presidente de la Comisión de Bibliotecas Públicas Municipales y de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la Nación, desde 1943. — Fué Presidente del Círculo de Escritores Argentinos (1938-41). Miembro de la Comisión Directiva del Instituto Sanmartiniano, desde 1943; miembro correspondiente del Instituto Sanmartiniano, del Perú, desde 1938 y de la Academia Colombiana de la Lengua, desde 1939. — Presidente del Club del Plata (1943-45). — Vicepresidente 2º del Instituto Argentino-Dominicano (1943). — Obtuvo Segundo Premio de Poesía de la Comisión Nacional de Cultura con su libro "Ausencia" (1947). *Obras:* "Poemas" (1920); "De los Grandes Románticos" (1923); "La Cueva del Fósil" (1927); "Los poemas de Edgar Poe-Traducción, prólogo y notas" (1932); "El argentinismo de Rafael Obligado" (1934); "Temas poéticos" (1936); "El Poema del Castillo" (1938); "Antología poética de Leopoldo Lugones" (Selección y prólogo) (1941); "Lírica de Shelley" (1942); "Patria" (1943); "Ausencia" (1945). — *Clubs:* Jockey Club, Yacht Club Argentino, Club Náutico San Isidro, Ocean Club, Golf Club Mar del Plata. — *Domicilio particular:* Talcahuano 1216, *teléfono:* 42-5824. — Buenos Aires. — "El Castillo", Vuelta de Obligado, estación El Paraíso (provincia de Buenos Aires).

En el Diccionario biográfico contemporáneo³⁴, de ese mismo año, se consigna escuetamente: Doctor en Filosofía y Letras. Escritor. Poeta. Domicilio: Talcahuano 1216. Buenos Aires.

³³ QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Bs.As., Kraft, 1947. Pág. 660.

³⁴ DICCIONARIO BIOGRÁFICO CONTEMPORANEO. Personalidades de la Argentina. Bs.As. Veritas, 1947. Tercera Edición. Pág. 616.

En el año 1947 es reconocido por el gobierno español de Franco con la orden de Alfonso X El Sabio.

ACTUACION EN ADEA

En el año 1947 se funda la Asociación de Escritores Argentinos (A.D.E.A.)³⁵ en la planta alta del bar La Helvética, en Corrientes y San Martín. Arturo Cancela había formulado la convocatoria. Algunos de sus integrantes fueron: Leopoldo Marechal, José María Castiñeira de Dios, Juan Alfonso Carrizo, Rafael Jijena Sánchez, Antonio Monti, Juan Oscar Ponferrada, Hugo Wast, Alfredo Brandán Caraffa, Pilar de Lusarreta, Carlos Ibarguren, Guillermo House, María Granata, Atilio García Mellid, Arturo Lagorio, Enrique Lavié, Carlos Obligado, Vicente Sierra, Delfina Bunge, Manuel Gálvez, Haydeé Frizzi de Longoni, Ernesto Bustamente. La iniciativa se despliega en el año 1947³⁶.

En noviembre y diciembre Perón convoca a reuniones con los escritores. En la primera de ellas Cancela tiene una dura intervención contra la SADE, lo que obliga a que en la segunda haga uso de la palabra por la Asociación el escritor Guillermo House. Lo mismo sucederá para la “Asamblea” de escritores del Teatro Cervantes que tiene lugar el 22 de diciembre. Ante la crisis producida con la SADE y la renuncia posterior de J.de Vedia a la Comisión Nacional de Cultura y el consecuente

³⁵ Estatutos de la Asociación de Escritores Argentinos (aprobado por la Comisión Directiva ad-referendum de la Asamblea General Extraordinaria). Bs.As., 1947. En el título I, Art.1 queda establecido que la entidad gremial lleva el nombre de asociación de escritores argentinos (A.D.E.A.). Entre los propósitos se establece:

1. Reunir a los escritores argentinos para la defensa y gestión de sus intereses comunes. 2. Gestionar la agremiación de los escritores argentinos de todas clases: literarios, científicos, periodísticos, libretistas de cine, radio, etc. 3. Propiciar la elevación de miras y la superior calidad en la producción de los escritores argentinos. 4. Fomentar las relaciones con organismos similares extranjeros. 5. Mejorar las condiciones económicas de los escritores argentinos. 6. Defender, percibir y administrar los derechos de autor de sus asociados, cuando ellos lo soliciten, en el país y en el extranjero. 7. Representar legalmente a los asociados, y conceder o negar autoridad –a requerimiento de los mismos- para utilizar, en cualquier forma, las obras de los asociados y fijar, en cada caso, los aranceles respectivos, de acuerdo con la Secretaría de Trabajo y Previsión. 8. Celebrar contratos con instituciones similares extranjeras para la recíproca defensa y percepción de los derechos de autor. 9. Denunciar o querellar ante la justicia a los que violen las leyes que amparan a los derechos de autor. 10. Organizar exposiciones de libros argentinos. 11. Constituir el edificio social. 12. Crear la Caja de Previsión, la Caja Mutual de los escritores y demás servicios sociales. 13. Propiciar la modificación de la Ley de Propiedad Literaria, especialmente en lo que respecta a la necesidad de que pasen al dominio del Estado los derechos de autor de obras que hayan salido del dominio privado. 14. Promover ante los Poderes del Estado el fomento y la protección de la producción de los escritores argentinos. 15. Hacer propaganda y estimular la distribución de las obras de sus asociados. 16. Crear el Instituto del Libro Argentino. 17. Organizar una Biblioteca de Autores Argentinos. 18. Publicar un órgano de prensa de la A.D.E.A.

Art. 2° -Afirmará y defenderá los valores espirituales propios como base para la formación de una cultura argentina.

Art.3° Organizará conferencias, excursiones artísticas, exposiciones, etc. en distintas regiones del país, e imprimirá folletos y avisos murales para advertencia y edificación del pueblo, cuando un suceso notable así lo requiera en salvaguarda del buen juicio público.

Art.4° Mantendrá permanente contacto con los sindicatos de trabajadores, para colaborar en la solución de los problemas relacionados con la cultura popular.

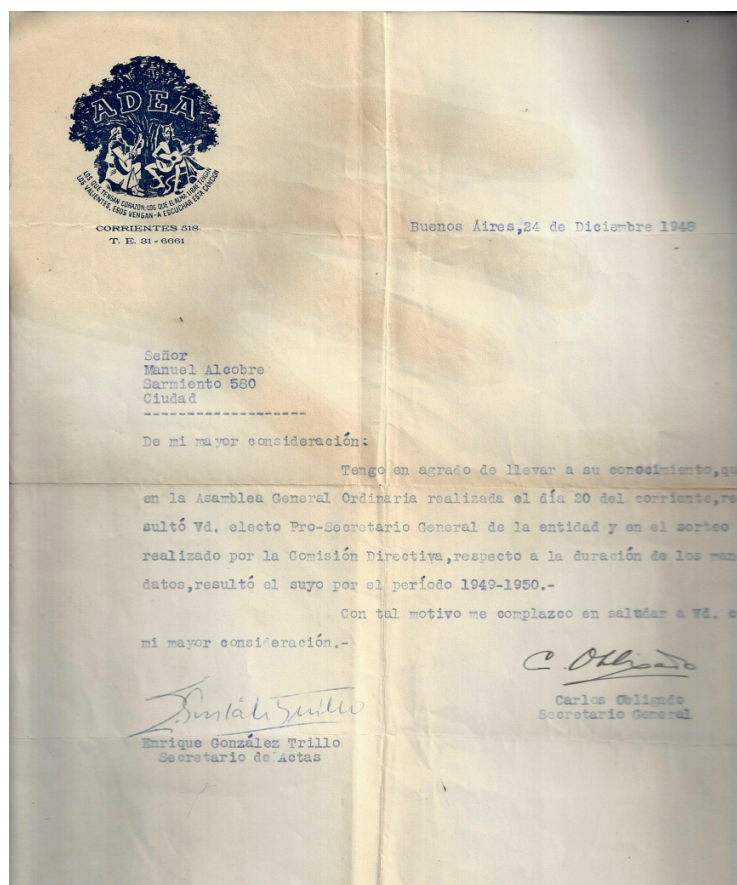
Art.5° La A.D.E.A. en su carácter de entidad gremial, podrá afiliarse, mediante el voto de una Asamblea convocada expresamente a esos efectos, a la Organización Central del Trabajo del país. Este artículo resulta de sumo interés por un conflicto que se suscita en el momento de creación del Sindicato de Escritores Argentinos.

Reproducido en KORN, Guillermo(comp). El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras. Bs.As., Paradiso, 2006. Pág. 179-180.

³⁶ Cancela dice que comienzan a trabajar “silenciosamente” desde febrero de 1946. GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2003. T.II. Pág. 565-567 señala que “aún no estaba creada la sociedad cuando el coronel Perón invitó a una gran reunión en la Casa de Gobierno”, lo que sucede en noviembre de 1947.

vacío que se producen en el sitio de los escritores (enero-mayo 1948) se integra en la Comisión Nacional de Cultura Carlos Obligado “en representación de los escritores argentinos”³⁷. A fin de ese año Obligado reemplaza de manera formal a Cancela en la secretaría general de la Asociación de Escritores Argentinos.

En el recuerdo de Gálvez: “Cancela fue el primer secretario, pero no terminó el período de dos años. Lo reemplazó Carlos Obligado, cuya designación causó gran sorpresa. Obligado murió repentinamente y fue reemplazado por Manuel Alcobre”³⁸.



Comunicación con la designación de Alcobre como prosecretario de la A.D.E.A.

Obligado³⁹, en ese momento, forma parte de la Academia Argentina de Letras, participa del Instituto Juan Manuel de Rosas, dirige la Comisión de Bibliotecas Populares de la República Argentina e integra la Comisión Nacional de Cultura⁴⁰. Alcobre lo secunda⁴¹.

³⁷ COMISION NACIONAL DE CULTURA. GUIA QUINCENAL de la actividad intelectual y artística argentina. N° 21. Junio 1948. Nómina de autoridades en la contratapa.

³⁸ GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2003. T.II. Pág. 565-567. “Arturo Cancela, escritor de talento, muy culto, vinculado a casi todos los colegas por haber dirigido unos años el suplemento literario de La Nación, decidió fundar otra sociedad”

³⁹ En su trayectoria política había sido interventor en la Facultad de Filosofía y Letras con Uriburu y Ramírez-Farrell. En los años treinta integra A.N.A. siguiendo los pasos de Juan P. Ramos.

Al 31 de diciembre de 1948 la ADEA tiene 816 asociados⁴². La Asociación no estuvo adherida a la CGT⁴³ porque esto significaba una votación en Asamblea Extraordinaria y muchos de los miembros ya estaban encuadrados en otras entidades. Al crearse la Confederación General de Profesionales la ADEA se integra a ese espacio.

ADEA busca su reconocimiento ante las instancias estatales reguladoras del ámbito cultural. Varios de sus consocios participan de la Junta Nacional de intelectuales creada en mayo de 1948 (Ibarguren, Juan A. Carrizo, Rafael Jijena Sánchez). El Presidente de la Comisión Nacional de Cultura, Antonio P. Castro forma parte de la asociación así como el Presidente de la Nación y Eva D. de Perón.

ADEA envía sus representantes para integrar los jurados de los diversos premios que se organizan por entonces⁴⁴.

En ese período se organiza el espacio creando el Seminario de Estudios Sociales orientado a actividades de capacitación y extensión cultural.

El 22 de diciembre de 1948 en los salones del Círculo Militar se realiza un almuerzo de agasajo a Guillermo House (Tte. Conel. Exp. D. Agustín G. Casá), con motivo de la obtención del Primer Premio Nacional de Literatura correspondiente al trienio 1945-1947, para obras de imaginación en prosa, por su novela "El último perro". Hicieron uso de la palabra: Dr. Carlos Obligado por ADEA, Eduardo Acevedo Díaz por la Junta Nacional de Intelectuales, Enrique González Trillo por la Comisión de homenaje y Oscar Blasi por las recientes promociones literarias.

Entre noviembre de 1948 y principios de año, según la Memoria⁴⁵, ADEA desarrolla un importante número de acciones.

Obligado muere en febrero de 1949 de manera súbita y lo reemplaza su adjunto, Manuel Alcobre⁴⁶, quien dirigirá la ADEA entre 1949 y 1951.

⁴⁰ COMISION NACIONAL DE CULTURA. GUIA QUINCENAL de la actividad intelectual y artística argentina. N° 21. Junio 1948. En la nómina de autoridades de contratapa figura como "Representante de los Escritores Argentinos". Así está consignado en los sucesivos números (22-25), integrando luego el cuerpo sin especificar "representación" de ninguno de los miembros. Este cambio puede obedecer al cambio de naturaleza de la Comisión al crearse la Subsecretaría de Cultura y la Junta Nacional de Intelectuales.

⁴¹ Alcobre y Obligado se conocían, al menos, de diez años atrás. Hemos consultado un borrador de carta de Manuel Alcobre a Carlos Obligado (sin fecha) con motivo del envío del libro El poema del Castillo. Alcobre menciona que en 1931 Obligado estuvo en el jurado que le otorga el premio municipal, halaga el poema y agradece el envío a la vez que propone un conocimiento personal postergado todos esos años, para él, por las tareas del periodismo.

⁴² ADEA. Memoria y Balance (Ejercicio 1° de noviembre de 1948 al 31 de diciembre de 1949). Bs.As., ADEA, 1950. Pág. 19.

⁴³ Contra lo afirmado por GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2005. Pág. 565-567.

⁴⁴ De la Comisión Nacional de Cultura, de la Municipalidad de Buenos Aires, de la CAL, etc.

⁴⁵ ADEA. Memoria y Balance (Ejercicio 1° de noviembre de 1948 al 31 de diciembre de 1949). Bs.As., ADEA, 1950.

⁴⁶ La primera manifestación pública de adhesión al peronismo de Alcobre la tenemos fechada para fines de 1947. ALCOBRE, Manuel. El plan quinquenal Perón y los similares comunistas. En Crítica. 25 de diciembre de 1947.

ACTUACION EN EL IIHJMR

Otro de los espacios que solía frecuentar Obligado es la sede de la calle Perú del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

En el año 1948, en la Revista del Instituto, publican fragmentos de sus poemas⁴⁷ referidos a Rosas.

En ese mismo año Obligado tenía a cargo una serie de estudios documentales referidos a la figura de San Martín, cuando se acercaba el centenario de su muerte.

A finales de ese año concurre a la sede de Perú y expone sus avances⁴⁸.

FALLECIMIENTO DE OBLIGADO.

Como señalamos, Carlos Obligado muere el 3 de febrero de 1949.

En el entierro habla el Presidente del IIHJMR Julio C. Corvalán Mendilaharsu⁴⁹.

En nombre de ADEA lo hace el escritor Enrique González Trillo⁵⁰.

En nombre de la Academia Argentina de Letras habla el Dr. Carlos Ibarguren, por la secretaría de Educación, Leopoldo Marechal, el Dr. Tomás Casares por la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. Héctor Llambías por el Club del Plata, el Sr. Oscar Blasi por la juventud de ADEA, y el sr. José M. Alvarez Hayes por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares⁵¹.

El 21 de marzo la ADEA hizo oficiar misa en la Basílica del Socorro.

Más tarde, el 11 de julio la Academia Argentina de Letras le rinde homenaje con una sesión extraordinaria, con una evocación de la personalidad de Obligado a cargo de Juan P. Ramos⁵².

Con posterioridad la Comisión Directiva de ADEA aprueba la colocación de una placa de bronce en la casa de su nacimiento. Se trata de la histórica casa de Rafael Obligado en Charcas 634, en la que se desarrollaron significativas escenas del mundo intelectual

⁴⁷ Revista del IIHJMR. N° 13. Pág. 7-8. Elogio de Rosas. Fragmento del Canto IV de Patria. .

⁴⁸ Revista del IIHJMR. N° 14. Febrero 1949. Pág. 7.

⁴⁹ Revista del IIHJMR. N° 14. Febrero 1949. Pág. 7. Reproducido en anexo II.

⁵⁰ Memoria y Balance. Bs.As., ADEA, 1950. Pág. 8.

⁵¹ ADEA. Memoria y Balance (Ejercicio 1° de noviembre de 1948 al 31 de diciembre de 1949). Bs.As., ADEA, 1950. Pág. 13.

⁵² COMISION NACIONAL DE CULTURA. GUIA CULTURAL de la actividad intelectual y artística argentina. Año III. N° 48. Primera quincena de agosto de 1949. pág 8-10. Reproducido en anexo III.

porteño. El 20 de mayo se desarrolla el acto en el que hace uso de la palabra el Secretario General de ADEA, Manuel Alcobre⁵³.



Proponen también la erección de un monolito en el Paraje denominado Vuelta de Obligado en la provincia de Buenos Aires. Otro gesto en favor de la memoria del escritor Carlos Obligado es la publicación de sus obras completas. De manera adicional, se solicita a la Municipalidad de Buenos Aires la designación de una calle con su nombre, lo que fue aprobado.

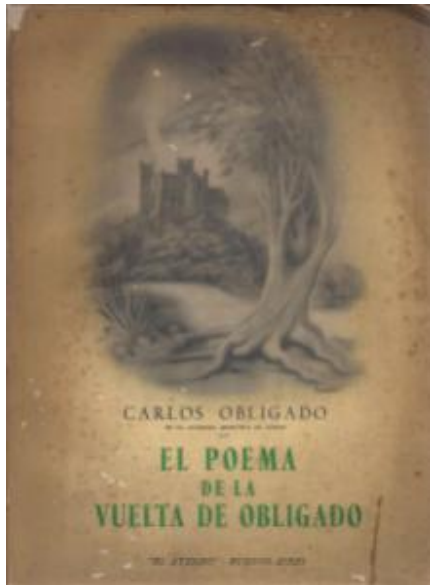
A inicios del año 1950, en el campo de los recordatorios y homenajes la Asociación realiza el 2 de febrero un acto recordatorio ante el sepulcro de Carlos Obligado, ex secretario general de A.D.E.A. El R.P. Virgilio Filippo pronuncia un responso y exalta la personalidad literaria de Obligado.

EL POEMA DE LA VUELTA DE OBLIGADO

En el año 1949 se reedita el libro *Poema del castillo*. En esta segunda salida lleva el título *El poema de la Vuelta de Obligado*⁵⁴, publicándose en una cuidada edición y presentado en una caja que lo realza. Podemos inferir que la publicación había sido acordada con el autor y en el tiempo de edición este fallece.

⁵³ Mensaje del Secretario General de ADEA, Manuel Alcobre, con motivo del homenaje a Carlos Obligado. Reproducido en anexo IV.

⁵⁴ OBLIGADO, Carlos. El poema de la Vuelta de Obligado.

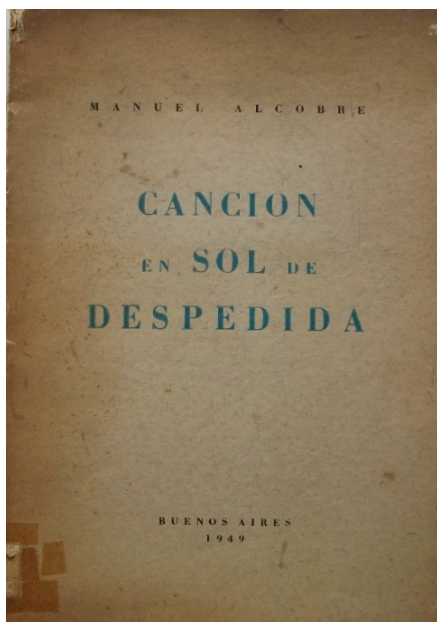


La obra de Obligado se sigue difundiendo por ediciones de Espasa Calpe que reúnen materiales:



ALCOBRE HOMENAJEA A OBLIGADO

Poco tiempo después del fallecimiento de Carlos Obligado, en el mismo año 1949, Manuel Alcobre publica el libro de poemas *Canción de sol de despedida*⁵⁵.



La dedicatoria va dirigida a Carlos Obligado, a quien admiraba y a quien había reemplazado como Secretario General de ADEA.

Dice:

“Recuerdo aquí, con amistosa devoción, para honrar este libro, las palabras de veinte años con que CARLOS OBLIGADO juzgó mis poemas iniciales, y que ahora, en el aislamiento de la esencia y la materia, quisiera oír nuevamente como un eco llegado desde su altura de paz y de belleza:

‘Leí encantado, sus versos, y los creo encauzados en la mejor tendencia, la que cultiva, en la forma la perfección clásica, sin mengua alguna de aquel modernismo esencial que es indispensable’⁵⁶”.

La estructura del libro es la siguiente: Canción en sol en despedida. I a V. Días en colores y dos noches. Mañanas (La capilla agreste, Cantar de Cantares, La otra orilla, Elegía en primavera, El mago involuntario, Ruta a la aurora, Vacaciones del alma, Pintura al vivo). Tardes (El linar agradecido, Cuento de viejas, El buen paisaje, El viaje indeciso, Carreta en flor, Compensación, El trigo amante, Invitación al bosque, Pastoral, La espera). Dos noches (El farol y la luna, Silva en voz de pino). Colofón. Se trata de un material de 123 páginas.

⁵⁵ ALCOBRE, Manuel. Canción de sol de despedida. Bs.As., Ed. del autor, 1949.

⁵⁶ ALCOBRE, Manuel. Canción de sol de despedida. Bs.As., Ed. del autor, 1949. Pág.9.

CARLOS OBLIGADO EN LA BIBLIOGRAFÍA.

David Martínez no lo incluye en su *Poesía Argentina (1940-1949)*⁵⁷.

Castellani y Chávez lo incluyen en *Las cien mejores poesías (líricas) argentinas*⁵⁸. Reproducen el poema *El perro*, correspondiente a los primeros versos del autor.

Bartholomew⁵⁹ incluye a Obligado como hijo de Rafael y en dos referencias bibliográficas.

Hernández Arregui no lo incluye en los listados de adherentes al peronismo⁶⁰.

Ghiano lo refiere en *Poesía Argentina del siglo XX*⁶¹ destacándolo como el mejor crítico de la obra de Lugones.

En su *Breviario de la literatura argentina contemporánea*, Pinto⁶² incluye estas referencias a Obligado: "CARLOS OBLIGADO publicó en 1927 *La cueva del fósil* un libro de crítica en el que se analiza la obra de Leopoldo Lugones, siendo uno de los primeros estudios sobre el poeta, con perfecto conocimiento de la obra y agudo sentido crítico. Otro ensayo suyo enfoca la obra de Rafael Obligado. Ha traducido a Alfred de Vigny, Víctor Hugo, Alfredo de Musset y poemas de Edgar Poe".

Manuel Gálvez⁶³ realiza una serie de referencias a Obligado en sus memorias: no destaca su mérito literario, menciona sus actividades en el Pen Club, la Academia y ADEA y habla de su inesperada muerte.

Cambours Ocampo incluye a Obligado en el listado de las omisiones realizadas por Anderson Imbert al tratar de los escritores de 1930⁶⁴.

Jorge Max Rohde le dedica unos recuerdos⁶⁵ centrados en referencias personales y de amistad.

Isaacson y Urquía no lo menciona en sus *40 años de poesía argentina 1920/1960*⁶⁶. Tampoco lo hacen Mazzei⁶⁷, Rosales⁶⁸, Salas⁶⁹ ni Urondo⁷⁰.

⁵⁷ MARTÍNEZ, David. *Poesía Argentina (1940-1949)*. Bs.As., Colección El ciervo en el arroyo, 1949.

⁵⁸ CASTELLANI, Leonardo; CHAVEZ, Fermín. *Las cien mejores poesías (líricas) argentinas*. Bs.As., Perlado, 1953.

⁵⁹ BARTHOLOMEW, Roy. *Cien poesías rioplatenses 1800-1950*. Antología. Bs.As., Raigal, 1954. Pág. 107, 147 y 380.

⁶⁰ HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Bs.As., Amerindia, 1957.

⁶¹ GHIANO, Juan C. *Poesía argentina del siglo XX*. Bs.As., FCE, 1957. Pág.33 y 39.

⁶² PINTO, Juan. *Breviario de literatura argentina contemporánea*. Bs.As., Editorial La Mandrágora, 1958. Pág.227.

⁶³ GALVEZ, Manuel. *Recuerdos de la vida literaria*. Bs.As., Taurus, 2004.

⁶⁴ CAMBOURS OCAMPO, Arturo. *El problema de las generaciones literarias*. Bs.As., Peña Lillo, 1963. Pág. 42.

⁶⁵ MAX ROHDE, Jorge. *Carlos Obligado en el recuerdo*. Bs.As., Ediciones Culturales, 1963.

Jauretche no lo incluye en su listado de “malditos”⁷¹.

No lo incluyen Ara⁷² ni Becco⁷³.

La *Historia de la Literatura Argentina* publicada por el Centro Editor de América Latina lo menciona en un listado como parte de la generación del centenario⁷⁴.

Zuleta Alvarez menciona su vinculación con la redacción del documento Acción Republicana en el año 1932 junto a Lugones, los Irazusta, Zía, etc., su participación en la Acción Nacionalista Argentina junto a Juan P. Ramos entre los años 1932 y 1934 y su labor como poeta nacionalista⁷⁵.

Lewkowicz⁷⁶ no lo menciona en su abordaje de la *Generación poética del 30*.

Soler Cañas no lo incluye en sus trabajos sobre la “Generación del 40”⁷⁷.

Chávez no lo incluye en su *Diccionario de peronistas de la cultura*⁷⁸.

Jorge Monteleone no lo cita en *200 años de poesía argentina*⁷⁹.

⁶⁶ ISAACSON, J.; URQUIA, C. 40 años de poesía argentina. 1920/1960. Bs.As., Editorial Aldaba, 1962. 3 tomos.

⁶⁷ MAZZEI, Angel. La poesía de Buenos Aires. Buenos Aires, Ciordia, 1962.

⁶⁸ ROSALES, César. Selección y notas. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. Poetas argentinos contemporáneos. Bs.As., Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1964.

⁶⁹ SALAS, Horacio. La poesía de Buenos Aires. Bs.As., Pleamar, 1968.

⁷⁰ URONDO, Francisco. Veinte años de poesía argentina 1940-1960. Bs.As., Galerna, 1968.

⁷¹ JAURETCHE, Arturo. A modo de prólogo donde se habla de malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.

⁷² ARA, Guillermo. Suma de poesía argentina. 1538 – 1968. Crítica y Antología. Bs.As., Guadalupe, 1970. 2 tomos.

⁷³ BECCO, Jorge. Poetas argentinos contemporáneos. Bs.As., Extensión Cultural dos muñecos, 1974.

⁷⁴ Historia de la literatura argentina. Bs.As., CEAL, 197

⁷⁵ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed. La Bastilla, 1975. Pág. 822.

⁷⁶ LEWKOWICZ, Lidia. Generación poética del 30. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1975.

⁷⁷ SOLER CAÑAS, Luis. La generación poética del 40. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1982. 2 tomos.

⁷⁸ CHAVEZ, Fermín. Alpagatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. 2 tomos.

⁷⁹ MONTELEONE, Jorge. 200 años de poesía argentina. Bs.As., Alfaguara, 2010.

ANEXOS

Anexo I. Canto al Paraná

Porque lo siento generoso y mío,
Porque mi sed de sus frescuras sabe,
El viejo canto sonoro y grave
Doy a la gloria de mi patrio río.
En emoción fraterna, el alma absorbe
La luz, la vida, la belleza varia,
Ya leda, ya solemne, que a su orilla
La ronda agreste de las Horas luce;
Que allí, al amor de la corriente augusta,
Mi adolescencia floreció, y risueña
Surge al recuerdo varonil la infancia,
Cual bruma azul en su ribera errante.

De las barrancas solariegas, miro
El coloso a mis pies: distante asoma,
Gira en la Vuelta amplísima, y se aleja
Rumbo al Plata filial, al padre Océano.-
Horas los siglos, y opulento siempre...
¿Qué Eldorado feliz desborda en vida
¿Por su cauce soberbio? ¿qué caverna
Guarda en urna inicial el prodigioso
Secreto de su brío inextinguible?
¿Dónde surgió, titán que en vano busca
Digno rival en lo remoto, y cuando
Hincha el estuario como un dorso atlético,
Rechaza el mar que contrapuesto brama?
¡Viene de lo hondo de la Patria, viene
Del corazón de América! Tendido,
La cuenca enorme ensancha, y por el seno
Ferah del continente desplegando
Su laberinto arbóreo, ramifica
En minuciosa red sus arteriolas:
Llanos, montañas, selvas, todo rinde
Al monarca magnífico el tributo
Vital del agua dulce, pompa y nervio
Y sangre azul de la Naturaleza...

¡Oh bendición altísima, oh tesoro
Sonoro de las aguas colosales!-

Unas, del ala gris de la tormenta
Resbalaron ayer por la pampa,
Y, don celeste, prosperó su riego
Las cañucelas de la mies nutricia.
En otras vio bullir el solo encanto
De su áspero paisaje, el Chaco adusto,
Por donde arrastra su miseria el indio,
Jirón postrero de la raza indómita,
Y al sol candente, pródigo se encumbra
El quebrachal de corazón de hierro.
Otras, de lo remoto de las selvas
Misteriosas del trópico, turbaron
El silencio solemne, desplomadas
En el turbión que alterna con el iris.

Otras enverdecieron la lujosa
 Altiplanicie misionera, donde
 Culmina el cedro bíblico, el lapacho
 Robusto erige su rosal gigante,
 Repta la liana, y cariñoso el viento
 Peina el airón voluble de la palma;
 Y en armoniosa cauces esparcidas
 'por la meseta edénica, fue dulce,
 Tranquila, voluptuosa la carrera
 De las predestinadas al abismo...
 Pero lanzadas luego en la pendiente
 Granítica, y fugaces, y sonoras,
 Al vórtice llegaron en que se hunde
 Perennemente el Iguazú estupendo,
 Y de la cresta prócer derrumbadas
 Al precipicio, sus columnas férvidas
 Rugieron, como tubos formidables
 Del órgano del trueno. —Otras nacieron
 Sobre los Andes, cuando el Sol estivo,
 Con su caricia, sonrosó la blanca
 Virginidad de las intactas nieves;
 Y en lago montaños, limpio y helado,
 Fueron alfombra del Silencio, espejo
 Para el cóndor altivago, dormidas
 En cristalinidad inaccesible;
 Hasta que rota su prisión, rodaron
 En catarata algente de la altura
 Por socavadas gárgolas de hielo...
 Y el grande río los raudales todos
 Concentra, ciñe en hervoroso nudo
 Y rinde a su unidad arrolladora;
 Como el atleta que su puño abarca
 El haz de los rendajes restallantes,
 Quiebra el ardor de la cuadriga espúmea.
 Lento avanza después...y poderoso
 Señor de regios dones, ofreciendo
 A toda actividad ancho camino,
 A todo ensueño inagotable encanto,
 Desciende, ondula, se dilata, fluye
 Soberbiamente por el álveo enorme,
 Como arteria cordial donde la Patria
 Palpita en joven, impetuosa vida.

Mas si hoy triunfa sereno, en la alta aurora
 De la pujanza nacional, ¡cuán hondo
 Mezcló su aliento a la epopeya antigua,
 A la labor trisecular, de donde
 Surgía la Nación, “gloriosa y nueva”!
 El, lo profundo del dominio indiano
 Abrió el arroyo de la madre España,
 Y fue su curso espléndido, amplia ruta
 Para el conquistador batallero.
 —¡Oh, el heroico internarse en frágil borda
 Por la fluvial inmensidad, ceñida
 De temerosos bosques, donde acecha
 Al invasor armígero el salvaje!
 ¡Oh el desembarco audaz, del Rey en nombre,
 El Fuerte alzado en soledad terrible,
 La Cruz erecta en la enemiga playa!

¡Oh la muralla de coraje y hierro
 Cerrada en torno del sagrado símbolo!
 Recia estampa viril; ceñida siempre
 La armadura sonante; áspera lumbre
 En los ojos febriles; la tizona
 Lista al choque sangriento donde acaso
 La muerte, ayer burlada, los espera:
 Así, América adentro, así la tropa
 De los colosos reflejaste, oh río.
 Mas si en tus auras vírgenes pusieron
 Voces de horror y estrago, nunca oídas;
 Si tras su avance impávido, corriste
 Rojo bajo la tarde ensangrentada:
 No su memoria rediviva hundamos,
 Patrio raudal, en desamor impío;
 Que ellos al campo de su lid trajeron
 Cuando arde en él de generoso y grande:
 Ellos la alta ambición, la fe invencible,
 La sed de libertad que nos dio vida;
 Ellos la sangre de la estirpe egregia
 Y el habla de oro en que tu gloria canto.

¡Y cuál vibraste, fervoroso río,
 Cuando a la luz de la inmortal mañana,
 La grande voz de Mayo, por tus senos
 Eléctrica cundió! ¡cómo rugiste
 En el tronar del alzamiento hercúleo,
 Tu anhelo antiguo de romper la furia
 De tu libre oleaje en libre playa!
 Hondo brindó tu amor, en la ribera
 De San Lorenzo, al Capitán grandánime
 El pristino laurel de sus corona;
 Magno se abrió tu cauce a la escuadrilla
 En que a morir o a redimirte, alzóse
 “Guillermo Brown en la barquilla débil,
 Pero no débil desde que él se alzara”;
 Y allá, en abrupta marea que tus olas
 Besan de entonces en arrullo eterno,
 Cabe tu majestad, a la Bandera
 Dio Belgrano el vidente, regia cuna
 ¡Gloria nuestra, amor nuestro! En el ribazo
 Que tu canal domina, desplegóse
 Por primera vez el pabellón, sonoro
 Y encendido de sol como tus aguas.
 Pausada, en derredor, la salva unánime
 Conturbada el espacio: grave y honda,
 Por la solemne soledad cundía
 La voz del bronce dilatada en trueno...
 Y en emoción altísima, vio acaso,
 Iluminado el Prócer, la figura
 De la Paria surgir, la Patria excelsa
 De su esperanza audaz...Resplandecía
 En el albor de su eviterna gloria,
 Férrea, erguida, soberbia, en cruz las manos
 Sobre la cruz de la terrible espada;
 Y el pabellón naciente, derramado
 Por la opulencia de su flanco augusto,
 A su grandeza incólume ceñía
 La nieve y el azul de las montañas.

Tal fluye en esplendor, bajo la lumbre
 Fecunda de su cielo, inagotable
 Venero de belleza, y argentado
 Blasón de viejas glorias, nuestro río.
 ¡Venid a él, hermanos en la patria:
 A la ciudad aurívora un momento
 Hurtad los bríos que el esfuerzo abate,
 Yu esclareced el alma en su hermosura!
 Vedle surgir, cuando en oriente apenas
 Raya tranquila el alba, del tendido
 Manto brumal que le vistió la noche
 Y el aura matutina esfuma leve.
 Cántico puro en la penumbra esparce
 El despierta multísono del día;
 Vasta blancura en rededor difunde
 La hora virginal. Con armiñada
 Nitidez, en los ampos de la niebla
 Flota la luz suavísima; el lucero
 Abre en la inmensidad la flor de nieve
 Del nativo jazmín...mas ya vecino,
 Preluce el sol en la estival aurora;:
 Rota la cerrazón, huye en vellones
 De vapor sonrosado, y el paisaje
 Asoma entre sus velos, en dispersas,
 Radiosas pinceladas. Allá un vago
 Contorno obscuro se precisa, y verde
 Muestra sauzal que despereza el viento;
 De aquella claridad, surge un brillante
 Recodo de agua límpida; del fondo
 De aquel jirón translúcido, un gallardo
 Flamear de empenachadas cortaderas...
 Y rompe el sol, y soberano enciende
 La perspectiva inmensa: arde en la plata
 De los arroyos serpentino, orla
 Los arbolados eminentes, ríe
 Sobre el verdor de los isleños prados;
 Mientras cerrando con lejana curva
 El escenario incomparable, tiende
 En oro y fuego el Paraná su excelso
 Trazo de luz, sobre la oscura tierra.

Así su vuelo la triunfal mañana
 Llevó en creciente pompa, hasta la cumbre
 Del mediodía deslumbrante. Ahora
 Culmina el sol, y en resplandor terrible,
 Del armonioso panorama anega
 La grata variedad. ¿Dónde la cinta
 Dorada de las playas, el tersado
 Cristal que en ellas muere: dónde el vivo,
 Glauco matiz de los follajes nuevos?-
 Por la solana dilatarse miran
 Los ojos ofendidos, soporoso
 Vaho, que los contornos entrevela,
 Y en un temblor de cálido espejismo
 Reverbear la clámide del viento.
 Con circunscrita sombra y apagado
 Verdor, franjan los bosques la luciente
 Banda de ocre metálico del río,

Que adormido en la siesta abrumadora,
 Bajo la áspera luz lentejuelea,
 Mudo se tiende en soledad, despojo
 De la agresiva llama. Alpa, al refugio
 Umbroso de la margen, el templado
 Atardecer aguarda la canoa
 Del pescador islero. Lento silba
 Un pájaro distante, o el chirrido
 De estrídula cigarra rompe un blando
 Zurco de paloma. Tarda vela
 Rebasa el horizonte, y lacia pende
 En el desgano de la inmensa calma...
 Mas, poco a poco, sus saetas vívidas
 Soslaya el sol; frescura, colorido,
 Delicia es ya la tarde. Y es la hora
 Propicia al navegar, a la encantada,
 Muelle excursión, que de las islas ciñe
 Con largo giro la vencida Cólquide...
 -¡Oh mi paterno Paraná: no sabe
 De la dulzura vespéral, quien nunca,
 En el reposo del muriente día,
 Surcó en ligera embarcación, a impulso
 Sereno de velamen, tu corriente!-
 Como en los cielos, donde alzó la puesta
 Su rúbeo alcázar con peñasco de oro,
 Toda la pompa del ocaso espléndido
 Arde en el bronce tornasol del río,
 Que en vasta cuya, entre espejados bosques,
 Al resbalar sin límites se ofrece
 De la lancha feliz. Por la nevada
 Amplitud de las velas, corre el suave
 Rumorear del viento; el fino casco
 Rasga veloz la linfa del arroyo
 Adormecido en tersidad profunda.
 Ya, contornando la ribera, frisa
 De camalotes la flotante banda,
 Y los ramajes en verdor pasean
 Larga caricia por la tensa lona;
 Ya el fácil surco por el centro imprime
 Del plácido canal, donde más vivo
 El rojo del crepúsculo las aguas
 Enciende, y bulle en la tajada espuma,
 Que abierta luego en divergentes ondas
 Hacia y otra margen, con destellos
 Y visos de oro y perla, su tesoro
 Vuelca luciente en las sombrosas playas,
 A la mirada absorta, la espesura
 Abre sus naves, que en penumbra mística
 Incensan el aroma y la reseda,
 Mientras el sol, por el vitral de un claro,
 Sesgo reluce en sus profundas ábsides;
 O a favor de una vuelta, allá a lo lejos,
 Desplégase a la vista el sinuoso
 Talud de las barrancas, eminentes
 Bastiones de la pampa. Pero al cabo,
 Huyó la luz: su rúbrica postrera
 Se apaga en lo remoto, y manso el río
 Copia el oscuro azul y los nacientes
 Astros sin fin. Por su extensión, que brilla

Con todo el lujo sideral, la barca
Rápida cruza,, y reflejado en torno,
Sigue su marcha, innúmero, un cortejo
Resbalador de nítidos diamantes.

Pues ya del puerto familiar la vela
Al abrigo volvió, y el cable al rústico
Muelle habitual tendióse, de la costa
Ganemos luego la empinada altura;
Que allí es tan dulce atalayar la noche
Y la extensión que a su reparo duerme.
¡Paz inefable! Por la fresca sombra,
Tácita el ala del Silencio gira,
Y vela el sueño de las islas vírgenes
Un resplandor de cariciosa luna.
Lento, por fin, el luminar, al seno
Del Occidente descendió, y transpuesta
Su claridad, cual nunca enjoyelado
Brilla el cielo nocturno. Aire de aromas,
Por los follajes rítmicos murmura
La canción primordial; con cristalina
Tremulación, prolongan los bañados
Melancólicamente su tecleo...
Paz inefable! -¡Oh noche, en mis riberas
Domo de ensueño, y bálsamo precioso
A la inquietud vital! ¿por qué no es dado
Para el giro breve, en infinita
Perduración, a tus celestes horas?
¡Ah, no la vida en emoción, no el duro
Campo de lucha resonante, el alma
Pide al tiempo fugaz, desde tu seno:
Mas tu nirvana redentor, tu sombra
Cual venda pía en los cansados ojos!
¡No el oasis feliz a espaldas quede
Creyó mejor; ni la jornada nueva,
Con cruda lumbre y resurgentes ansias,
Quiebre ya nunca el ensoñar divino!

Ah, si en tus horas de reposo al menos,
Naturaleza augusta, la inviolable
Serenidad reinara, que a la tierra
Niega inmanente ley! Mas no el amparo
De oscuridad benévola, resguarda
Tu placidez contra el común destino.-
¿con qué fulgor de inusitada aurora,
Allá sobre las islas, se enrojece
El horizonte vago? ¿por qué el terso,
Creciente resplandor, como un sombrío
Ceño difunde?- Del rescoldo acaso
De olvidado vivac, súbita llama
Reapareció; vivificante impulso,
Cómplice el viento dióle; en remolino
Corrió por las malezas..y el incendio
Ruge en el seno de la noche negra,
Arrebatado, crepitante, enorme-1
Del borde mismo de las aguas, surge
Y álzase y rueda y se dilata y zumba
Vertiginoso murallón de fuego:
Toda la selva allí, toda la gala

De algún isleño edén, arde en abismo
 De rojo horror, por leguas y por leguas.
 La honda ensenada amiga, la saliente
 De sombreado arcén, rábido invade
 El elemento horrible, que los cielos
 Tiñe en fulgor satánico, y reluce
 En los sangrientos surcos de las olas.
 Incontrastable avanza: ya el profundo
 Boscaje asalta y ciñe, y por la umbria
 Corre en ondas fantásticas, que ágiles
 De árbol en árbol cunden, con chirrido
 De encarrujadas hojas; ya su pábulo
 Halla en reseco pajonal, que encumbra
 Sus llamaradas en vigor tremendo;
 Con restallar innumerable arrolla
 El tierno renoval; allá de un rudo
 Tronco la antorcha inmensa, en estridente
 Tromba de acre vapor, derrumba el río;
 O de un gigante de la selva prócero,
 Que a salvo aún y solitario campa,
 Se yergue en trono, a taladrar la noche,
 Como en un haz de fúlgidas culebras
 Todo sucumbe allí, todo en chisposo
 Torbellino se abisma: el sauce trémulo,
 El alisar profuso, el purpurado
 Seíbo; el maciegal, donde combate
 Con dentellada inútil, al intruso
 Ígneo dragón la víbora irritada...
 Aquí y allá, de la pujante hoguera
 Rompen el muro fulguroso, informes
 Antros sin luz: caliginosos huecos
 Por donde vagan claridades lívidas
 Y sombras del infierno. Coronando
 Con sombrío dosel la pompa trágica,
 Enorme, tumultuosa, la humareda
 Desmelenada se retuerce al viento,
 Y tizna el cielo lóbrego el torrente
 De sus precipitados borbollones;
 Ora con densa pesadez se arrastra
 Y sofocante entenebrece el río;
 Ora se encresta, y sus compactos cúmulos,
 En fuga apocalíptica, parecen
 Las grupas de un tropel de negros potros
 Que se hunden desbocados en la noche.
 Triunfa el incendio horrible. —allá en la opuesta
 Ribera, hundida en sombras, mil pupilas
 Inquietas fosforecen: en obscuro
 Miran, tras el canal, la selva roja
 Retorcerse y luchar en el martirio
 Con un sordo clamor desesperado
 Grande, sublime horror...pero es tan sólo
 Como en tranquilo azul, ráfaga ardiente,
 Y pasajero su furor, si eterno
 El curso en paz del majestuoso río.
 El la labor valiente como el blando,
 Deleitoso vagar, propicio acoge,
 Y es campo del solaz que esparce el alma
 Y estadio que los músculos acera.
 ¡Oh, cómo sé de su latir, del hondo

Rumor de vida
Que en sus olas tiene,
Para el oído que filial lo escucha,
Ritmo de cuna y resonar de gloria!
Mudo acaricia mi recuerdo aquellas
Tardes de playa y sol, en que en vibrante
Turba infantil, sobre el caudal tendíamos
Las cañas diminutas, al acecho
Del pececito cuyo paso anuncia
El flotador, y que mordisca y huye...
¡Y que alegría estrepitosa, cuando,
Con longanimidad de viejo abuelo,
Premiaba el río la pueril tarea:
Cuando, al brusco tirón, brillaba al aire,
Como una monedita, la mojarra!
Luego. Con quieta envidia contemplábamos
A los adultos arrojar nerviosa
La línea, tras el vivo revoleo
De la plomada amenazante que hunde
Lejano el cebo; y retirar a poco
Tras sabia lucha la robusta presa,
Vedada a nuestros brazos infantiles.
¡Y el regresar ufano, y la algazara
En torno al pez enorme, que suspenso
Al hombro varonil, el suelo toca;
Yt el relato vivaz, que la materna
Curiosidad sació; y el sueño intacto,
Corona de la infancia...¡Lejos, lejos,
Lejos quedad, incomparables días!

Y así el sustento la corriente pródiga
Brinda al vivir humilde que a sus márgenes
Ámbito pide, y techo con que cubra
El primitivo hogar. Al sol muriente,
Regresa el pescador, bogando lento
En la canoa que hacinado muestra
Cuanto despojo el espinel elástico
Retuvo preso en su anzolada curva.
Y allí se agolpan, y su esmalte lucen,
El ñ patí escurridizo, el tosco armado,
El sábalo, que fija voladora
Hirió a la orilla del juncal cimbreño;
La boga succulenta...y en la cima
Del trabado montón, gala del río,
Brilla el grueso lingote del dorado.

Recia la vida en lo profundo corre
De la silvestre inmensidad, más férreo
Realza el brío de sus hijos. Suelen,
El hacha al hombro, recorrer la umbría,
Y derrumbar con redoblados golpes
El árbol maderable que remoto
Acopiará el taller, porque se hunda
En él con agrio chirriar la sierra,
Y formidable y dócil, desentrañe
Del tronco mazorral la tabla fina:
O en lenta poda cosechar del mimbre
La varazón innúmera; o los ásperos
Leños tajar, que animarán ardientes

Con rojas lenguas la íntima velada.
 En el ramoso aguardo, largo tiempo
 El paso acechan de la caza, el rudo
 Fusil amartillado; y así cobran
 La garza fugitiva, la cinérea
 Nutria preciada, y el lobito acuático
 De piel de terciopelo. Y acontece
 Que en tórrido verano, la sequía
 Diezma el ganado en la vecina pampa,
 Y es fuerza se recoja, trasponiendo
 A nado el ancho arroyo, a las praderas
 Isleñas, siempre verdes. En compactos
 Grupos lo asoman a la orilla, donde
 Inquieto se rebela, y en el húmedo
 Talud con duros remos se apuntala;
 Mas le cercan, le hostigan, y acosado
 Por voces y pechadas, al arroyo
 En estruendosas tandas se despeña.
 Y es el nadar robusto, jadeante
 A ras del agua y dilatado el belfo,
 Y un rebullir de espumas, que dividen
 Los vastos pechos. A la opuesta banda
 Llegar por fin; emerge bullicioso,
 Se afirma: trepa: en convulsivo esfuerzo
 Resalta el juego de los fuertes músculos,
 Y la mojada piel al sol rebrilla
 Con claroscuros de pulido bronce.
 Pasó la edad en que las ondas vírgenes
 Vibraron sólo del trabajo agreste
 Al eco familiar. Hora la patria
 Abrió al progreso sus dominios, y alto
 Rumor el cauce prodigioso llena.
 El es la Vía . –Bajo la alma gloria
 Del sol, no rinde el Litoral vastísimo
 Prieto vellón, ni lucidora espiga,
 Ni regalado fruto, al hombre aceptor,
 Que no busque en lo abierto y luminoso
 Del propicio caudal, rutas del mundo.
 -El es la Vía inmensa. Suave arrimo
 Tiende a la barca en arenoso grao,
 Y en industriosas dársenas congrega
 Sus recios leviatanes de alto bordo,
 O los retiene y colma, uno tras uno,
 En puertos que labró la correntada
 Tallando a plomo barrancosa margen,
 De donde inclina a la bodega oscura
 Su puente audaz la canaleta, y firme
 Retiembla al paso de la mies magnífica,
 Que en densas bolsas despeñada vuela.
 Y es de ver, ya repleto⁹, cómo el grande
 Transatlántico zarpa,; en vasto giro
 Enfila su derrota, y dando al viento
 La humareda tenaz, remolinada
 En los escuetos mástiles, se aleja.
 Soberbio va: su tajamar impávido
 Alza la proa vertical, y finge
 Recto perfil humano, donde el ojo
 Del escobén vigila pensativo;
 Conturbando el caudal de costa a costa,

El casco enorme en majestad resbala,
Y tiembla a zaga del codaste férreo
El hondo hervor de la hélice motiva.
A su encuentro quizás, el despacioso
Tres mástiles avanza, susurrante
La arboladura señorial, que apresa
El viento indócil con inmensa lona;
Y al navegar gallardo, frente al nuevo
Señor del mar, evoca las antiguas
Fragatas ventureras, que ensancharon
Los límites del orbe. Hercúleo y breve,
Pujando aguas arriba, el valeroso
Remolcador asoma, cuyo esfuerzo
Retesa el cable con que firme arrastra
Macizas chatas en tremenda fila;
Y en contraste vivaz se mira a a veces,
Blanquísimo el velaje, en torno al duro
Trabajador que se prodiga lento,
Girar el yate célere, y, tendido,
Jinetear el oleaje bravo;
O la lancha automóvil, larga y trépida,
En un turbión de abollonada espuma,
Como un escualo fugitivo pasa...-
El es la Vía. Y ni al amor del hondo
Silencio universal, dilata ociosas
Sus aguas: que en la paz de la alta noche,
Rechina la cadena del balandro
Que al ancla inmóvil su reposo fía,
O del vapor que cauteloso avanza
Rompe el silbato ronco entre la niebla,
O cruza con rumor de sordo trueno
El paquete fluvial, palacio errante
Que de amplios ventanales encendidos
Cuádruple fila sobre el agua encumbra,
Mientras su seno ignífero conmueve
Titánico anhelar, y en la caverna
Sonora del tambor, las ruedas púgiles
Tunden sin fin el pecho de las olas.

Así, en tributo numeroso, el canto
Te glorifique, oh Paraná. Profunda
Radió a mis ojos tu belleza, y dijo
El verso grave la emoción del alma.
Séame dado, en amorosos días,
Gozar tranquilo de la pompa agreste
Que solazó mi infancia, y a tu vera
Crecer lozano y bullicioso mire,
Junto a la noble esposa, el hijo tierno,
En quien verá el ocaso de la vida
Remaneceré la juventud presente!
Así tu prez magnífico, a la sombra
Canté del muro solariego, donde
Secreta gloria el corazón respira;
Y alzando el himno que aprendió en tu seno
Rendida siempre a tu esplendor sereno,
Vibró en mis manos la paterna lira.

Anexo II: Palabras del Presidente del instituto Juan Manuel de Rosas, Julio César Corvalán Mendilaharsu.

Señoras, señores:

En nombre del “Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas”, que tengo el honor de presidir, vengo a pronunciar breves palabras para despedir los restos mortales del que fuera miembro de número de su Consejo Académico. Ayer, cuando nos encontrábamos reunidos en nuestra vieja casa de la calle Perú, en sesión especial rindiendo homenaje a nuestro ex Presidente, doctor Mario César Gras, fallecido en forma inesperada, nos sorprendió la dolorosa noticia de la muerte del doctor Carlos Obligado.

Muy lejos estábamos de imaginar que esta noble vida consagrada a la cultura del país, se extinguiera tan rápidamente, pues hasta hace pocos días había concurrido a nuestras reuniones.

Carlos Obligado representaba un valor muy grande en el movimiento rosista; su palabra austera era oída y considerada para las grandes soluciones. No sólo aportaba todo el caudal de su inteligencia, sino el gesto de auténtico Gran Señor con que rubricara todos los actos de su vida, con el prestigio de la ilustre familia de los Obligado, que es parte integrante de la tradición argentina.

Por eso amaba la historia y se sumó a los que buscando patrióticamente la verdad de nuestro pasado en la vindicación de la figura tan calumniada, dijo en un magnífico poema:

“Ya un anárquico horror prenuncia muerte.

¿Quién salvará de ideólogos la Idea?

Sólo un Don Juan Manuel, realista y fuerte.”.

...

Con esas armas morales, poderosas, había pasado el doctor Obligado triunfante ante el combate del pensamiento. Tenía un concepto terminante de la historia, y no admitía lo que no era verídico y carecía de la documentación.

Señores: no es hora de la biografía: son muy extensas sus obras; apenas acierta la palabra para volcar todo el dolor que produce la eterna separación de este selecto espíritu.

Poeta de exquisita sensibilidad, había heredado la sabiduría de su ilustre padre, don Rafael Obligado, gloria que honra las letras argentinas y de tan dulce recuerdo.

Doctor Obligado: Nuestro Instituto ratifica en esta hora su reconocimiento a vuestra obra fecunda y de positivo valor, y al reintegrarnos a nuestra tarea diaria, vuestro espíritu estará siempre en nuestras deliberaciones, alentándonos para los días de nuestro triunfo. Descansa en paz, noble amigo”.

ANEXO III: PALABAS DE JUAN P. RAMOS EN LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA EN MEMORIA DE CARLOS OBLIGADO.

“La Academia Argentina de Letras me ordenó que rindiera homenaje en su nombre a la memoria de Carlos Obligado. Lo hizo por saber que fui uno de sus grandes amigos. Acepto la orden con placer y con dolor, porque en cada palabra que diga estará mi amistad, para decorar el elogio, y mi pensa, para no olvidar que a un amigo no se le honra biensino diciendo la estricta verdad.

Yo no hablaré aquí d ellos libros de Carlos obligado, ni de los honores que mereció, sino de su alma de hombre y de artista. Esta academia que honro con su obra, no necesita de mielogio para valorar sus méritos y la labor que realizó en su seno. Trataré solamente dehacer un retrato espiritual, valiéndome de recuerdos recogidos al hilo de los días, cuando uno nunca piensa que la eterna intrusa está siempre por llegar.

Desde joven era así: una expresión severa en el corte del rostro, un intenso brillo interior en la mirada, un además suave y casi sacerdotal de las mismas, un paso bien medido que pocas veces se apuraba, una palabra de serna claridad en el vocabulario y en el ritmo de la frase, un porte serio, como de hombre que lleva cuidaosamente un manto, un tono grave en el decir y cortesía del Buenos Aires bien educado de su niñez, una especie de esquivo apartamiento de lo estrepitoso o lo trivial, cierto modo de distinguirse d ellos demás, sin nada que muestre una originalidad buscada, un aire simepre pulcro, siempre afable, siempre correcto, siempre de noble caballero español antiguo, en un cuadro del Greco.

Debajo de su circunspección, que había llegado a ser consubstancial con su figura física, bullía la vida generosa, esperanzada, sonriente, fértil, soñadora, serena, cordial, de un alma como hay pocas. Era aristocrático en todo, y vulgar en nada, pero no sabía acercar el espíritu a sus labios, ni el fuego interior a su esquividad externa.

Yo soy un haragán laborioso. Era la elegante defensa con que explicaba las pausas de años, que introducía entre libro y libro. Poemas es de 1920; las traducciones De los Grandes Romanticos son de 1923; La Cueva del Fósil, de 1927; la traducción de Los poemas de Edgar Poe, de 1932; Temas Poéticos, de 1936; El poema del Castillo, de 1938; la traducción de Lirica de Shelley, 1942; Patria, de 1943; Ausencia de 1945. Dado que esta cantidad de obras es de calidad sobresaliente, y de múltiple diversidad, la frase sobre la haraganería laboriosa equivale a la famosa concisión romana del festina lente, que hoy es el universal “apresúrate lentamente”.

Una vez resumí, por pedido suyo, en pocos renglones, un juicio que relacionaba, en la unidad el propósito inspirador, la esencia del poema Patria y el contenido de Ausencia. Porque él quedó satisfecho, lo reproduzco aquí aunque ha sido publicado, sin mi firma, con supresiones y pequeños

cambios, que se debieron, seguramente, a la necesidad de ajustarlo a una extensión algo menor. Lo que yo le entregué, fue esto textualmente: “Las últimas obras de Carlos Obligado son dos nobles empresas líricas. Una es el poema de la patria, en la poryección de las edades que vivió hasta hoy. Otra, el poema del amor por la esposa, que sigue siempre intacto y puro en la intimidad del recuerdo, iluminando las paalbras de cuarenta nostálgicas flores de poesía. Decora el poema de la patria la polifon’pia de todas las voces que pueden exaltar en el alma de un hijo, la herencia recibida de España, y el progresivo advenimiento de la grandeza argentina en ideales de trabajo, justicia y libertad. Los tercetos de diez cantos acendran en música de rtimos, ideas y sentimientos la larga orción conmovida que comienza en tono íntimo y grave, se eleva polifónicamente en el desarrrollo de la historia ya vivida, a costa de sacrificios que nadie superará, goza en la esperanza de los sueños por vivir, y se agranda en profecía, cuando el último de los versos que cierra el canto final, vincula a la patria con los laureles del himno eterno. No ohay tono de poesía que no suene en la vertiginosa sucesipón de los diez cantos, diversos como el hombre y altos como el numen de su autor. La muerte, en cambio, desvanecióp en la tierra el poema humano del amor conyugal, transmutándolo en solitario dúo de almas, por la virtud de la sola presencia interior de la Ausente, en aquel dolor del poeta, donde el recuerdo arde como una vida. Por ello rebosa de plenitud, desde que se inicia, como una tremulación de lágrimas, “en el umbral de inmensa despedida”, hasta la rosa del hondo voto final, con la incomparabloe hermosura de su aspiración a llegar a ser “digna de ella y de su amor por ella”. Pero en este poema de Ausencia, ya no suenan, como en el poema de Patria, todas las voces del hombre, sino una sola voz, de lejana hondura, velada, penetrante, serena, justa, dulce, desamparada, resignada, esperanzada...pero si la voz es una sola, el hombre eterno, con todo, está también en la armonía primorosa de los cuarenta sonetos, que vivirán la literatura argentina como una de sus mayores glorias. Ambos poemas, diversísimos entre sí, vibran en la armoniosa totalidad del espíritu de Carlos Obligado, embebiendo el tono lírico, y dando vida a la sintaxis de las palabras, con el profundo sentimeinto viril que brota de cada una de las distintas fuentes de su inspiraci’ón. Ambos libros son flores de amor y de poesía, que nacieron de idéntica aspiración poética: dar vida de belleza perdurable sólo a lo que merece ser cantado dignamente”. Y una noche, en la desamparada soledad del último hálito de su vida, cen que sólo estuvo asistiéndolo misericordiosamente Dios, se le abieron las puertas de la eternidad, y su espíritu halló, a un mismo tiempo la paz que su dolor merecía y la gloria de haber sabido enaltecer, como poeta el nombre ilustre que le transmitió su padre”.

Anexo IV: Mensaje del Secretario General de ADEA, Manuel Alcobre, en el homenaje a Carlos Obligado. 20 de mayo de 1949.

“En nombre de ADEA, Asociación de Escritores Argentinos, tengo el alto honor de descubrir las placas con que la entidad ha querido perpetuar en bronce el nombre del poeta nacional don Rafael Obligado y el de su hijo, el preclaro poeta don Carlos Obligado, quien, en la hora de su prematura y lamentada desaparición, asumía la autoridad máxima de nuestra sociedad gremial.

"Acerca del significado del homenaje al cantor de Santos Vega, sólo he de decir que la entidad ha tenido el propósito de sumar su tributo recordatorio a los múltiples actos semejantes con que ha sido honrada la ilustre personalidad del poeta, bajo cuya venerable advocación fue constituida la Asociación de Escritores Argentinos.

"Más extenso, aunque sin apartarme de la brevedad que exige el carácter de este acto, he de ser con respecto a don Carlos Obligado, alto poeta, ensayista y traductor de singular talento.

"Hemos hecho moldear, junto al nombre ilustre, el título de la obra en verso que el poeta prefería entre todas las suyas. El motivo de esa predilección por el poema 'Patria' no era tanto literario como patriótico, si bien los tercetos magistrales que se suceden a lo largo de ciento veinte páginas merecían el aprecio artístico del autor. Pero Carlos Obligado era, por sobre todo y en igual plano que poeta, un fervoroso amante de su país, y detestaba todo aquello que pudiera desvirtuar la esencia de lo nacional, concretada en la trinidad arbórea: raíz católica, ramaje hispánico y flor y frutos argentinos. Por eso, en el extenso y brillante poema 'Patria', une el acento epopéyico al lirismo de sus ideas y emociones de hijo entrañable de esta tierra. Así van el poeta y el patriota por una misma senda luminosa, asociado el amor al suelo nativo con la dignidad del arte poético.

"Otros libros que nos legó el insigne escritor, en los cuales quedan exteriorizados las diversas faces de su talento y su inspiración. Recordemos 'El Poema del Castillo', admirable conjunto de romances que podrían por sí solos justificar la gloria de su autor. Canta ese poema, de magnífica estructura externa e íntima unidad esencial, la heredad de sus mayores, la esposa, los hijos, el paisaje agrario de linos y maíces que van a detenerse a orillas del Paraná, en la parte que la geografía histórica señala con el nombre glorioso de Vuelta de Obligado. Los seres queridos y la tierra amada se consubstancian en un solo propósito de belleza, que alcanza la más elevada jerarquía en el curso de los numerosos romances, cuyos plurales tonos de canto se compendian en el tierno nombre de su hijita María Luz, tema y alma de una de las composiciones más delicadas del 'Poema del Castillo'.

"Mencionemos también los cuarenta sonetos que integran su último libro –'Ausencia'–, laureado por la Comisión Nacional de Cultura. Todas esas composiciones evocan la memoria de la esposa ausente en materia. Obra serenamente elegíaca, de grave y hondo acento cristiano, acaso sea la más perfecta del autor. En su atmósfera espiritual está presente, iluminada por una milagrosa aurora de poesía, la esencia de aquella alma que en el amor y el tiempo había llegado a confundirse con la suya. No conocemos otro poema de mayor dignidad lírica ni de más noble elaboración artística. El poeta quiso verter en esos sonetos lo más acendrado de su inspiración, como si hubiera presentido la inminencia de su vuelo astral, en cuya estela habría de hallar a la que en sus versos quedaba viviendo en luz y armonía.

"Además de las obras mencionadas, recordemos su libro primigenio, 'Poemas, versos de iniciación', de muy logrado acento lírico, y los que publicó más tarde: 'De los grandes románticos', excelente traducción de poetas franceses; 'La cueva del fósil', ingeniosísimas consideraciones relativas a la vida literaria argentina; 'Los poemas de Edgar Poe', traducción del inglés y el 'El argentinismo de Rafael Obligado'. De todos esos libros, así como de la personalidad del eminente poeta, hablará

hoy en la Casa del Teatro, con la autoridad y el talento que le conocemos, el doctor Antonio Montarcé Lastra, quien no ha hecho el honor de tomar a su cargo la segunda y más significativa parte del presente homenaje.

“Sólo quiero agregar ahora que, a la vez que nuestra entidad rinde el tributo recordatorio de ese bronce perdurable, se honra con la perpetuación de su propio nombre, junto al del insigne poeta que la dirigió y aun la preside en espíritu.

“Agradecemos, finalmente, la generosa disposición de ánimo que hemos hallado en el señor propietario de esta morada patricia, el caballero don Rafael Bosch, quien con toda solicitud se apresuró a facilitarnos el espacio que cubren las dos placas conmemorativas.

“Traseúntes actuales y de lo porvenir se detendrán ante estos bronce, ennoblecidos por la que ahora significa, y evocarán, en uno, en el que recuerda a don Rafael Oligado, la verable imagen del ‘patrio bardo de la banda azul’, en el otro, concretado en las catorce letras del nombre ilustre, el símbolo de un eximio poeta, de un patriota cabal, de un caballero sin tacha, que tales virtudes unidas poseyó en grado de excelencia nuestro querido secretario general, el poeta Carlos Obligado”.

